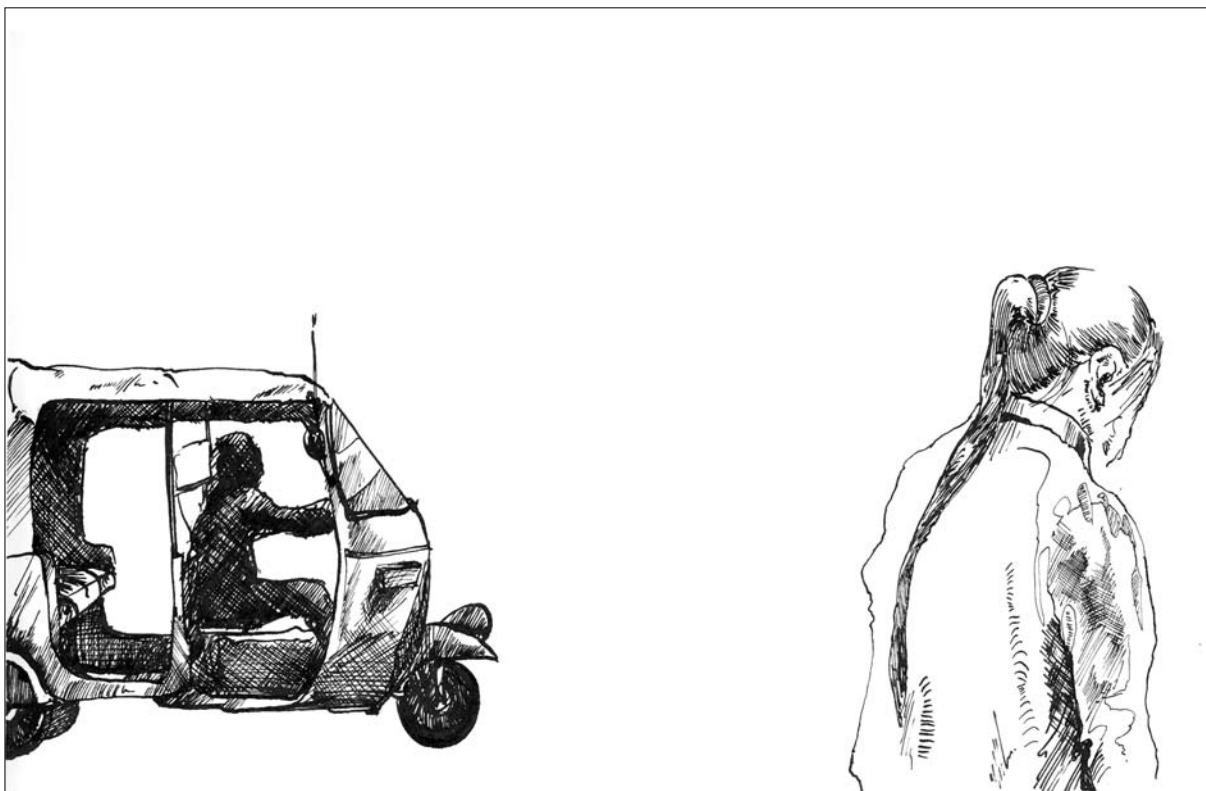




LA REVISTA DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS



Jaime Ruiz Martínez, *Tráfico*, plumilla/papel, 21.5 × 14 cm, 2008

EDITORIAL	7
DEL ÁRBOL GENEALÓGICO	8
Poemas / Eduardo Langagne	
CONCURSO 39 DE PUNTO DE PARTIDA	13
PRIMERA ENTREGA	
Lexicografía A (poesía) / Karen Álvarez Villeda	14
Ciudades electrodomésticas / Nada en contra (poesía) / Yaxkin Melchy Ramos	23
De los árboles (cuento breve) / Damián Isaac Meléndez Manzano	36
El pueblo del puerto (cuento breve) / Édgar Omar Avilés Martínez	37
Mi vida loca (fotografía) / María Teresa Sánchez Navarrete	38
Aproximaciones al libro ficticio (ensayo) / Lobsang Castañeda Silva	49
Insomne (ensayo) / Pablo King Álvarez	57
Tráfico (viñeta) / Jaime Ruiz Martínez	63
EL RESEÑARIO	
La persistencia de la pasión / Rodrigo Martínez	72
Un desorden armónico / Luis Paniagua	76
LA GACETILLA	
Concursos literarios, talleres, cursos, revistas en línea y más	78

UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

José Narro Robles
Rector

Sealtiel Alatríste
Coordinador de Difusión Cultural

Rosa Beltrán
Directora de Literatura



LA REVISTA DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

Número 150, julio-agosto 2008
Fundada en 1966

Edición: Carmina Estrada
Asistencia: Rodrigo Martínez
Asistencia secretarial: Lucina Huerta

Diseño original: Rafael Olvera
Diseño de este número: María Luisa Martínez Passarge
Ilustración de este número: taller coordinado por Santiago Ortega, ENAP-UNAM
Portada: Jaime Ruiz Martínez, *Tráfico*, 2008
Impresión en offset: Imprenta de Juan Pablos S.A.
Malintzin 199, Col. Del Carmen Coyoacán, 04100, México, D.F.

La responsabilidad de los textos publicados en *Punto de partida* recae exclusivamente en sus autores, y su contenido no refleja necesariamente el criterio de la institución.

Punto de partida es una publicación bimestral editada por la Dirección de Literatura de la Coordinación de Difusión Cultural de la Universidad Nacional Autónoma de México. Insurgentes Sur 3000, Ciudad Universitaria, 04510 ISSN: 0188-381X. Certificado de licitud de título: 5851. Certificado de licitud de contenido: 4524. Reserva de derechos: 04-2002-03214425200-102.

Dirigir correspondencia y colaboraciones a *Punto de partida*, Dirección de Literatura, Zona Administrativa Exterior, Edificio C, primer piso, Ciudad Universitaria, Coyoacán, México, D.F., 04510.

Tel.: 56 22 62 01
Fax: 56 22 62 43
correo electrónico: partidar@servidor.unam.mx
www.puntodepartida.unam.mx
www.puntoenlinea.unam.mx

Tiraje: 1000 ejemplares en papel cultural de 90 gramos,
forros en cartulina Domtar Sandpiper de 216 gramos.

Este número celebra los resultados de nuestro tradicional concurso literario y gráfico, que llega a su edición 39, y publica la primera entrega de trabajos premiados: en poesía, Karen Álvarez Villeda con “Lexicografía A”, poema post vanguardista sobre la imposibilidad de la relación amorosa; y Yaxkin Melchy Ramos, con la serie “Ciudades electrodomésticas / Nada en contra”, una mirada íntima de lo cotidiano. Incluimos también los dos cuentos breves ganadores, ambas piezas notables: “De los árboles” de Damián Meléndez, y “El pueblo del puerto” de Édgar Omar Avilés.

El primer premio en fotografía correspondió a María Teresa Sánchez con “Mi vida loca”, serie documental que registra, con factura notable, el gesto de un grupo de cholos reunidos en un concierto en Ecatepec de Morelos, Estado de México. En gráfica publicamos “Tráfico”, interesante juego espacial en dibujos a plumilla, del oaxaqueño Jaime Ruiz Martínez.

Seguimos con los ganadores en ensayo: Lobsang Castañeda analiza la génesis e implicaciones del libro ficticio como elemento literario a partir de su uso en la obra de autores como Cervantes, Borges o Danilo Kiš; Pablo King, por su parte, se ocupa del insomnio, esa vigilia continua que lo mismo ha sido motivo poético que instrumento de tortura.

Queremos destacar que los resultados de este concurso nos han sorprendido gratamente al reconocer entre los premiados a algunos jóvenes de cuyo trabajo ya habíamos dado cuenta en esta publicación, como es el caso de Lobsang Castañeda, Édgar Omar Avilés, Aurelio Meza o Minerva Reynosa; y al constatar la presencia de autores de otros estados de la República —suman cuatro premios y dos menciones—, lo que nos revela que *Punto de partida* se hace paulatinamente visible fuera del Distrito Federal gracias a su difusión por internet y al ánimo de muchos jóvenes escritores, quienes con entusiasmo la han distribuido o han corrido la voz en sus lugares de origen o residencia.

Por último, agradecemos encarecidamente al poeta, narrador, traductor y promotor cultural Eduardo Langagne, quien regresa a estas páginas después de haber publicado en ellas al inicio de su carrera, y generosamente comparte con nosotros dos poemas en *El Árbol Genealógico*: “La mesa del escribano” y “Estos años”. Vaya también un reconocimiento al trabajo y compromiso del jurado en este Concurso 39 de *Punto de partida*: Marco Lara Klahr y Emiliano Pérez Cruz; Andrés Acosta, René Avilés Fabila, Marcial Fernández, Anamari Gomís y Guillermo Samperio; Alberto Chimal, Ana García Bergua y Mónica Lavín; José Francisco Conde Ortega, David Magaña y Mauricio Molina; Gabriel Figueroa, Javier Hinojosa y Francisco Kochen; Gilda Castillo, Santiago Ortega y Diana Salazar; Josu Landa, Ernesto Lumbreras y Mónica Nepote; Marina Fe y Mónica Mansour.

A todos ellos, muchas gracias. P

Poemas

Eduardo Langagne

La mesa del escribano

“No soy un escritor,
soy un escritorio”,
habría trazado Pessoa
con un íntimo ritmo marítimo
en el papel amarillento como un mapa
sobre la mesa hostil
donde escribía
las cartas comerciales
de su supervivencia.

Y Álvaro de Campos habría pensado:
“no soy una persona,
soy un personaje”,
mientras Fernando escribía
en su escritorio múltiple
las voces más expresivas del convulso Siglo.

“No soy un viaje,
soy un viajero”,
habría dicho Ricardo Reis
cuando marchábase al Brasil
con su Fernando Pessoa en el corazón
para perderse

en un continente de rostros misteriosos,
aparentes y vagos.

Y Caeiro, el maestro,
habría reflexionado:
“no soy auténtico,
soy idéntico”,
en su afán de diluirse
en la naturaleza
mientras Fernando abría los sobres mercantiles
y preparaba respuestas lógicas, triviales.

Pero en la mesa comercial del escribano,
mientras un barco de carga sorteando la tormenta
traía su salario
para el oporto y la tinta,
aparecían más nombres de hombres verdaderos.
“No soy este instante”, habría escrito
Pessoa,
“soy el tiempo”.

Estos años

*padre no te importe si los otros se espantan
con tu hijo de ojos vivos y cabellos siempre desaliñados*

Lêdo Ivo

para Nicolás

Padre, mis ideas no están sólo
en las notas que extraigo al piano,
admirable mueble, taciturno, reflexivo,
conservador, oscuro, al que le exijo actualizarse.
Aunque mi pensamiento es sólo el de un adolescente,
hace florecer las plantas,
abre las flores y provoca que el limonero del jardín
dé limones más dulces y más grandes.
Los cuadros multiplican sus colores
y los grabados en blanco y negro delinean mejor sus contornos.
Mis ideas marchitan las ridículas flores
que alguna vez pusiste en los jarrones
de colores pasados de moda.
Mis ideas descenden la escalera en calzoncillos,
salen por la ventana de la sala,
se acuestan desnudas en el pequeño jardín
y lo vuelven tan inmenso como los sueños.
No te importe si convenzo a la noche
de dibujar conmigo trazos que son incomprensibles
para ti y los invitados a la cena.
Los adolescentes somos los corazones del mundo.
O las manos de un Dios
escribiendo poemas para el mundo violento.
Recuerdo que cuando era un niño
no querías que el televisor me mostrara la violencia,

pero en un asalto
 un muchacho nervioso,
 tal vez aún adolescente,
 jugueteaba una pistola frente a mis ojos atónitos.
 Los adolescentes somos el limonero que crece en el jardín,
 los colores de los cuadros.
 Hacemos florecer la vida
 y por eso sorprendemos tu convicción adormecida,
 tu olvidado anhelo,
 tu ilusión domesticada.
 Somos las melodías del mundo,
 siempre capaces de hacer nuevos sonidos para ustedes,
 comedidos oficiantes de lo predecible.
 No olvides que también tus ideas
 bajaban la escalera en calzoncillos,
 tu pensamiento se iba de casa,
 tus ilusiones se salían en las noches a escondidas:
 no olvides esos sueños.
 Padre, confía en mí,
 que yo puedo ayudarte a encontrarlos nuevamente.

Eduardo Langagne (Ciudad de México, 1952). Poeta, traductor y promotor cultural. Ha escrito poemas sonoros, textos poéticos para música popular y de concierto, guiones para radio, cine, video y escena. Forma parte del consejo editorial de varias revistas literarias. Becario del INBA/FONAPAS, 1978. Miembro del SNCA, 2001. Premio Nacional de Letras Ramón López Velarde 1979. Premio Poesía Casa de las Américas 1980. Premio Nacional de Literatura Gilberto Owen, en poesía, 1990. Premio Nacional de Poesía Aguascalientes 1994 por *Cantos para una exposición*. Su obra ha sido compilada en diversas antologías. Ha publicado los poemarios *Donde habita el cangrejo* (1980, 2003), *Poemas para hacer una casa* (1982), *Los abuelos tercetos* (1983), *Navegar es preciso* (1987), *...A la manera del viejo escarabajo* (1991), *Tabacalera* (1992), *Al otro lado del mar* (1994), *Como calles estrechas* (1994), *Cantos para una exposición* (1995), *XXX sonetos* (1998), *Romances anónimos* (1999), *La manzana en la cabeza* (2000), *Décima ocasión* (2004), *Decíamos ayer...* (*Poesía 1980-2000*) (2004), *El álbum blanco* (2004), *Vagabundo* (2004); los libros de cuento *Crónica de la conquista de la nueva extraña* (1981) y *Cebolla de cristal* (1997); y de literatura para niños *Para leer sobre un tambor* (1986) y *Mi caballito rojo* (1991). En las décadas de 1970 y 1980 colaboró en *Punto de partida*. Actualmente es director de la Fundación para las Letras Mexicanas.



Concurso 39 de la revista

punto de partida



PREMIOS Y MENCIONES

CRÓNICA

Primer premio

Todos los días son día de muertos
Alejandro Valenzuela Escobedo
Facultad de Filosofía y Letras-UNAM

Segundo premio

Tehuantepec
Ingrid Solana Vásquez
Facultad de Filosofía y Letras-UNAM

Menciones

Mi alma se quedó en el metro
César Alejandro Gabriel Fonseca
Facultad de Estudios Superiores Aragón-UNAM

Del Hotel Buenavista al Hotel Santander
Pablo Iván Porfirio García Martínez
Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

Un hijo de la madre Central de Abasco
Daniel Alberto Cisneros Reyes
Facultad de Estudios Superiores Aragón-UNAM

Jurado: Marco Lara Klahr
y Emiliano Pérez Cruz

CUENTO

Primer premio

El miembro del Insurgente
Alicia Elena Olmos Avilés
Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Segundo premio

La confesión
Enrique Nájera Chávez
Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco

Mención

Los crudos y los muertos
Enrique Ángel González Cuevas
Facultad de Filosofía y Letras-UNAM

Jurado: Andrés Acosta, René Avilés Fabila, Marcial Fernández, Anamari Gomis y Guillermo Samperio

CUENTO BREVE

Primer premio

De los árboles
Damián Isaac Meléndez Manzano
Facultad de Filosofía y Letras-UNAM

Segundo premio

El pueblo del puerto
Édgar Omar Avilés Martínez
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Menciones

Diario de un asesino V
Bernardo Barrientos Domínguez
Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

Sueño con alas

Karla Covarrubias Molina
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM

Miércoles de ceniza

Juan Emiliano Álvarez Pastrana
Facultad de Filosofía y Letras-UNAM

Hasta atrás

Jorge Hernández Jiménez
Facultad de Filosofía y Letras-UNAM

Jugador de ajedrez

Juan Carlos Garzón Ocampo
Facultad de Estudios Superiores Acatlán-UNAM

Jurado: Alberto Chimal, Ana García Bergua y Mónica Lavín

ENSAYO

Primer premio

Aproximaciones al libro ficticio
Lobsang Castañeda Silva
Facultad de Filosofía y Letras-UNAM

Segundo premio

Insomne
Pablo King Álvarez
Facultad de Filosofía y Letras-UNAM

Mención

Malas palabras
Aurelio Meza Valdez
Facultad de Filosofía y Letras-UNAM

Jurado: José Francisco Conde Ortega, David Magaña y Mauricio Molina

FOTOGRAFÍA

Primer premio

Mi vida loca
María Teresa Sánchez Navarrete
Escuela Activa de Fotografía

Segundo Premio

Aparalelepípedo (Geometría sin paralelo)
Carlos Martínez Rosas Landa
Escuela Nacional de Artes Plásticas-UNAM

Menciones

Alientos de luz y sombras: Una celebración de Santa Cecilia, la patrona de los músicos
Jerónimo Palomares Galván
Escuela Nacional de Antropología e Historia

Enraizados

Gabriel Vázquez Dzul
El Colegio de Michoacán

Un viaje de 8 minutos y medio

Aarón Y. Govea Aguilar
Escuela Nacional de Arte Teatral-INBA

Jurado: Gabriel Figueroa, Javier Hinojosa y Francisco Kochen

GRÁFICA

Primer premio

Tráfico
Jaime Ruiz Martínez
Universidad Mesoamericana, Oaxaca

Segundo premio

Seriación espontánea
Heriberto Olguín Simón
Universidad Autónoma de México-Azcapotzalco

Menciones

My bloody fear
Gustavo Adolfo Rodríguez Nava
Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

Ofrenda a Zol Negro

Dario Alberto Meléndez Manzano
Academia de San Carlos-ENAP-UNAM

El cerezo

Adriana Alvarado García
Escuela Nacional de Artes Plásticas-UNAM

Registros de un viaje en la Ciudad de México

María Luisa Estrada Sánchez
Escuela Nacional de Artes Plásticas-UNAM

Jurado: Gilda Castillo, Santiago Ortega y Diana Salazar

POESÍA

Primer premio

Lexicografía A
Karen Álvarez Villeda
Tecnológico de Monterrey, campus Ciudad de México

Segundo premio

Ciudades electrodómicas / Nada en contra
Yaxkin Melchy Ramos
Facultad de Filosofía y Letras-UNAM

Mención

Like a UFO
Mínerva Reynosa Álvarez
El Colegio de Michoacán

Jurado: Josu Landa, Ernesto Lumbreras y Mónica Nepote

TRADUCCIÓN LITERARIA

Primer premio

Little Gidding, de T.S. Eliot
Rodrigo Alberto Círego Jiménez
Colegio Las Rosas de México A.C.

Segundo premio

Derek Walcott. 6 Poemas
Óscar Paúl Castro Montes
Universidad Autónoma de Sinaloa

Jurado: Marina Fe y Mónica Mansour



Concurso 39

Primera entrega



POESÍA / Jurado: Josu Landa, Ernesto Lumbreras, Mónica Nepote

Lexicografía A / Primer premio

Karen Álvarez Villeda, Relaciones Internacionales

Tecnológico de Monterrey, campus Ciudad de México

Ciudades electrodomésticas / Nada en contra / Segundo premio

Yaxkin Melchy Ramos, Lengua y Literaturas Hispánicas

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

CUENTO BREVE / Jurado: Ana García Bergua, Alberto Chimal, Mónica Lavín

De los árboles / Primer premio

Damián Isaac Meléndez Manzano, Lengua y Literaturas Hispánicas

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

El pueblo del puerto / Segundo premio

Édgar Omar Avilés Martínez, Maestría en Filosofía de la Cultura

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

FOTOGRAFÍA / Jurado: Gabriel Figueroa Flores, Javier Hinojosa, Francisco Kochen

Mi vida loca / Primer premio

María Teresa Sánchez Navarrete, Estudios de la Imagen

Escuela Activa de Fotografía

ENSAYO / Jurado: José Francisco Conde Ortega, David Magaña, Mauricio Molina

Aproximaciones al libro ficticio / Primer premio

Lobsang Castañeda Silva, Maestría en Filosofía

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Insomne / Segundo premio

Pablo King Álvarez, Posgrado en Estudios Latinoamericanos

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

GRÁFICA / Jurado: Gilda Castillo, Santiago Ortega, Diana Salazar

Tráfico / Primer premio

Jaime Ruiz Martínez, Diseño Gráfico

Universidad Mesoamericana, Oaxaca

Lexicografía A

Karen Álvarez Villeda

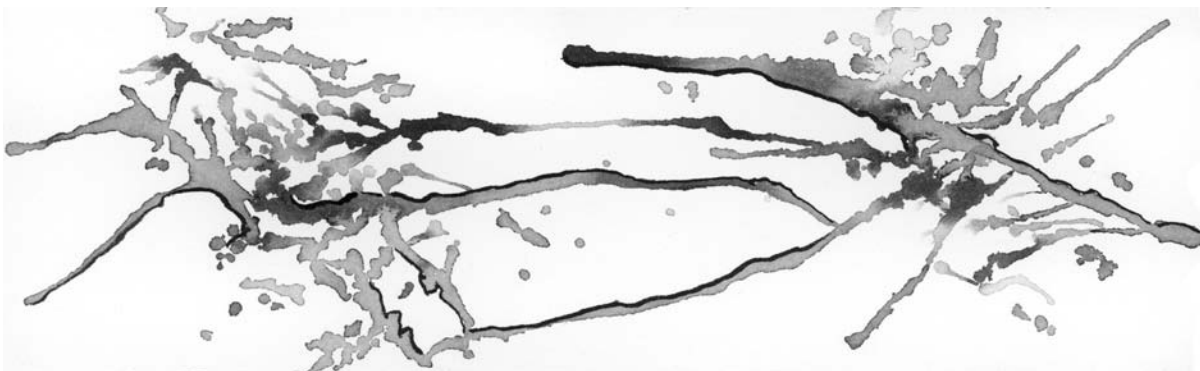
TECNOLÓGICO DE MONTERREY, CAMPUS CIUDAD DE MÉXICO

Je dis: "Votre prénom?"
Et elle: "Selon vous goûts."
Je dis: "Choisissons-nous Carole?"
Et elle: "J'accepte, pour l'instant."

Alain Bosquet, "Dialogue Amoureux"

¡AH! interj. Condena a Femenino y a Masculinidad // Humanidad: Todavía entienden lo que antes // Deducir la existencia en plural // Intersección del enunciado de asombro, sorpresa o pena // Buscar el singular en el abrazo es lamento del temporal // Señal de lo que morirá // Reanudar el monólogo en Lobreguez // La admiración se cubre con los doseles (las cosas sustituyen la comunión) // Fingir portentos (en los engranes del dorso) // ¿Dónde el singular?, preguntan ambos // Réplica en el espejo: "Ocúltate en Persona" // Numerosidad es contra natura del nombre

Ilustraciones de Jarumi Dávila, ENAP-UNAM



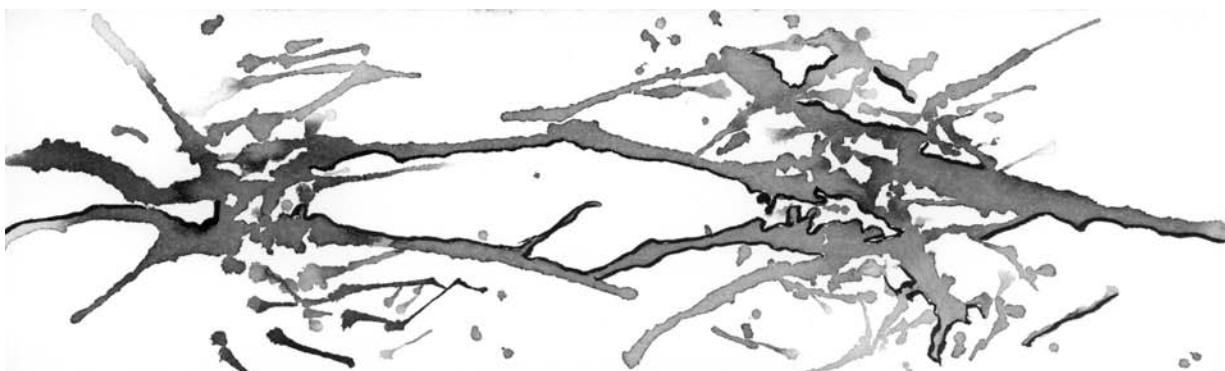
Femenino y Masculinidad observan detenidamente la ilustración del *Turdus Pilaris* en *Maravillas del reino animal*, p. 155 La inscripción les dice: “Ocúltate en el Zorzal”

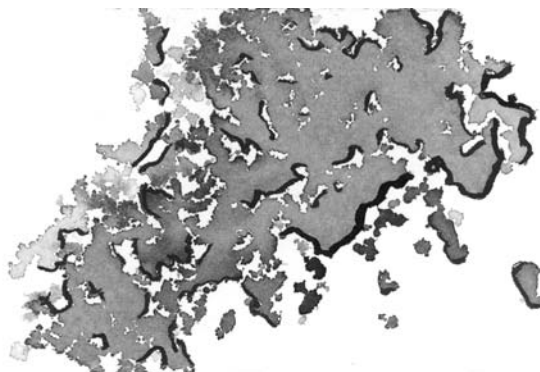


AMBOS (m, f) Aprenden la canción, imitan el trino Zorzal entona la balada,
tentativa que deslumbra Su multitudinaria estirpe irrumpe en Dúplex La ventana
 trasiega altitudes

El jardín de cristal

o la habitación reproduce sonidos de la opacidad y cantaletas: el blabla de la
 reyerta, el *snif* de las invocaciones, el ¡plúm! de los cuerpos y esa palabra que *en*
ningún Tiempo y Espacio traducen...





—¡Ah! A veces lloro... Masculinidad colecciona mis lágrimas y las cataloga en “Bravata”; “Diariamente como los periódicos” “Malogros”; “Circulaciones para habitar la sangre”... El asombro se ha falsificado interiormente en la cotidianidad...

Rutina de la simiente: Zorzal sabe que el llanto se cosecha por temporadas

—¡Ah! El llanto es un pretexto. La destreza se mide el lagrimal adusto, una desviación más del “nosotros” hacia *Lobreguez*. El escindir de hortalizas, la mirada retraída, el paramento del Dúplex, la permanencia de la sombrilla en su bolso... *No* confía en mí. Soy lento en el hacer y el quehacer. Preciso la indicación: Eventualidad, olor del regaliz, creer que el rocío es un milagro sobre el pasto seco. Sin embargo, siempre la espero. (*Rehacer la dicción*). Mácula: Nada, nadie regresa... Ya está llorando para amonestar el retraso. ¡Fue un segundogénito...! Concibo una nueva categoría para mi inventario: “Acompañamiento de Algarabías”. Femenino me da lástima. Olvido su nombre...

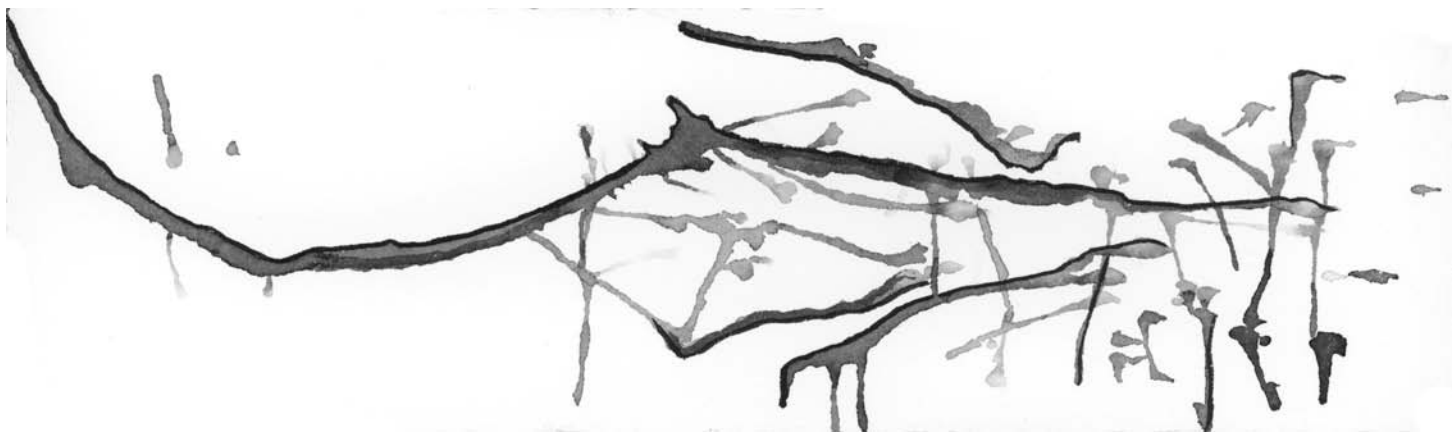
Horadaciones de *Lobreguez* en el nido del Zorzal

—¡Ah! Masculinidad conoce todas las piezas que no soy. Soy otra *todo Tiempo, nada Espacio*. Atribulación de Persona: Desprendimiento de posibilidad. Cedo a los años, desisto en la peculiaridad. No soy Ella. *La soledad se refleja en mi pluralidad de nombres*. ¿Quién soy? En la discordancia fijo la mirada en el cenagal. *Amor mío, ¿qué te he hecho?* ¿Cuál es el fondo?...

Zorzal huele a madrugada

—¡Ah! ¿Qué es la forma? Forma es Tiempo *que transcurre* al meditar en la regadera. A cien ojos mis pies que principian estaciones. Los días, los años. ¿Cuántos preceden al apotegma del calvario: la próstata cancerígena, el descenso de la columna vertebral, la calvicie, el desgaste de la astucia lingüística, las rugosidades de la piel, los lentes de aumento, la parsimonia, el Alzheimer (*que no se me olvide su nombre, relación de episodios*)... Este dolor *no* tiene nombre: Femenino. Me desdigo: “Soy *Lobreguez*, me siento deshabitado”...

Zorzal —demonstre ineludible— nos alberga



—¡Ah! Masculinidad es así. Su nombre está cincelado en mi pupila (consideración recubierta de párpados). Su pecho de motas grises anida mi corazón. No hay infinito en la médula: Sólo la apertura de los apéndices y el plomo. Masculinidad contiene el diluvio (el cielo sangra), se sabe al derecho y al revés las tablas de multiplicar (un número sin nadie) y garabatea con claridad la lista de la compra (espeleología de descuentos)...

Hay que desmenuzar la aorta con el pico del Zorzal, vértice adventicio

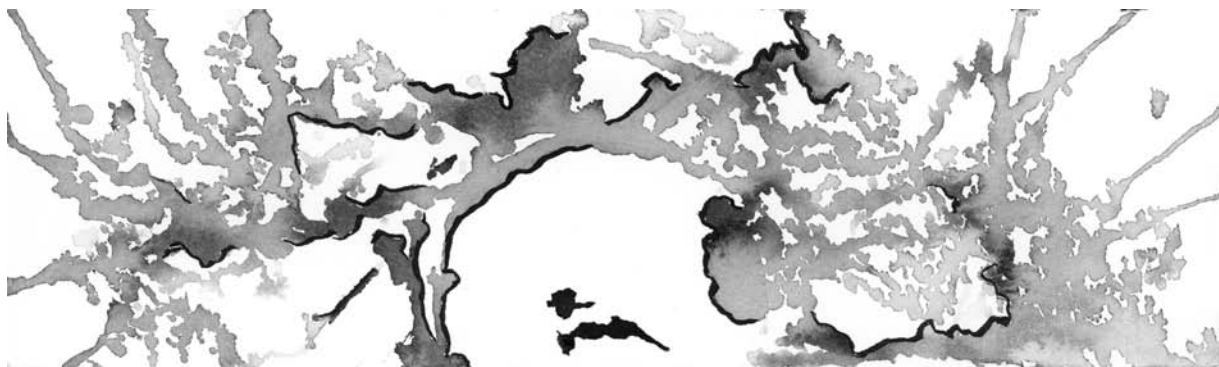
—¡Ah! Ella (que dice que no es “ella”) no es así. Ni sé cómo se llama. Reconozco la holgura de su ilion (bruma sin sentido). Sus pechos liliputienses (la destemplanza en la imagen). Su alternancia *o el dogma* del ósculo como raigón del bien y de mal. Ella sabe las etimologías de cada voz que tengo (latinismos). Respira al tiempo y despacio. Respira a destiempo y espacio. Nunca se es con ella. Su respiración me confunde: casa o hacha...

Zorzal vislumbra a las orillas como eventualidad, detritus de la hombrada

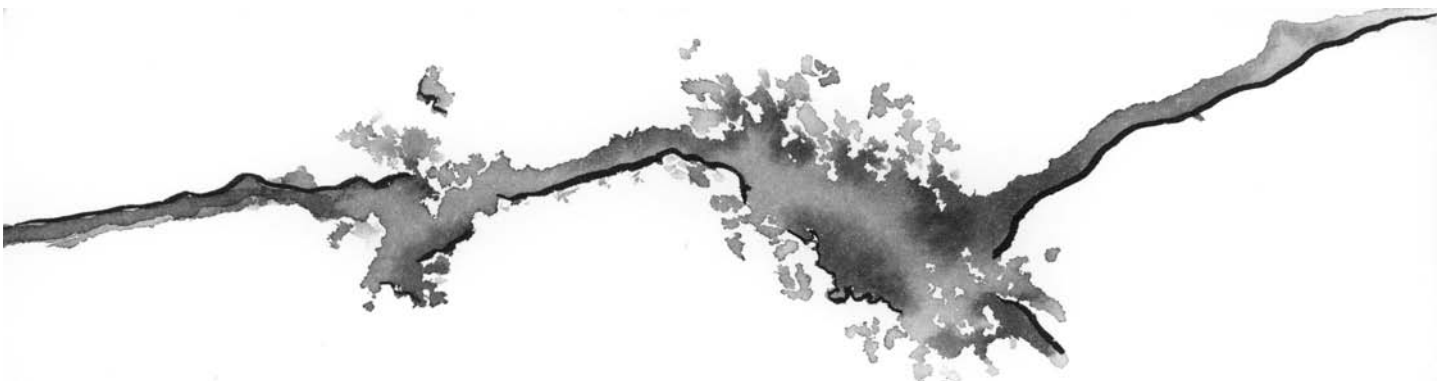


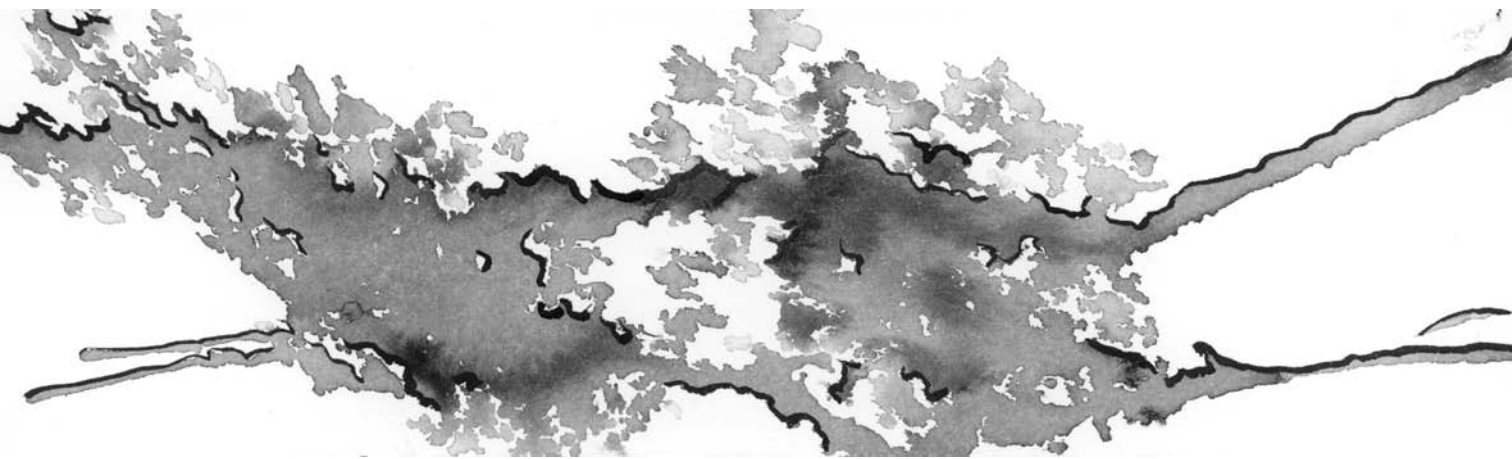
“

En *Siglos y Siglos* le pregunto su nombre. “Laberinto”, me dice. Yo, desentierro el incisivo, evoco la transparencia del pezón. Observo al caracol sobre el adobe esperando *Lobreguez*. Su nombre (intuyo) es la mixtura de referencias territoriales.



Aureola f. Círculo luminoso que suele ponerse detrás de la cabeza de las imágenes // *Fig. Fama* // Ast. Luminosidad circular // *Zona oscura de la piel* // (Disco luminoso, el fanal) // *Es la volatilidad inmune, fósforos sin encender* // // “Ella resplandece como Laura” // *Femenino* es Laureola.





—¡Ah! Soy Laureola. “Merecedora de gloria”. (Del latín “Laurel”, *Tesaurus*, p. 72). Soy una corona de imágenes: Preludios. Iniciación. Aserrín. Páramo. Masculinidad me nombra y el Dúplex se tambalea (sólo el cadalso prevalece). La ejecución es extensa: El hermético abrazo— es primordial. La derrota es el envés del tragaluz (las heridas subyacen). Masculinidad, al nombrarme, ha conquistado todos mis sitios...

Zorzal extracta la catarata, el pezón deslustrado

—¡Ah! Laureola ha perdido. (Mantén tu entereza, cuerpo). Laureola es conjuro, deshoras, molde para hornear galletas, bola de cristal. Laureola *reconoce* el significado de mis sueños. Sabe que mi sello característico es la inseguridad: la transpiración sobre la página, los intersticios de tinta, las premociones localizadas (lapsus que se concreta), el estremecimiento inconsciente. Pesadillas. “Soñé”, le digo y me malinterpreta en base a su libro de cabecera (Freud, Sigmund. *Die Traumdeutung*, 1899, p. ¿?). Laureola es el hombre gris o mi madre. Se confunde con los desconocidos al pie de la cama...

**Zorzal sabe que el contacto es inservible en Masculinidad, que en ningún
Tiempo y Espacio es onirismo**

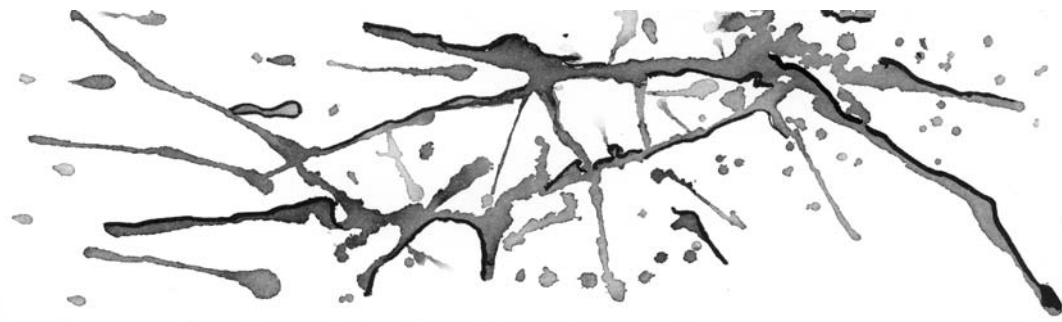
—¡Ah! —dicen ambos—. Alguna vez *fuimos*, pero nos equivocamos. Nuestro modelo de conjugación verbal no incluía el futuro. La construcción de un hogar, el curso de superación personal, los partidos políticos, las tarjetas de crédito, el *establishment*...

Zorzal espera el alpiste, Femenino y Masculinidad sólo saben el grano de mostaza en el lenguaje



“

¡Ah! Tergiversamos el Verbo “parecer” con “perecer”. Hacemos ataúdes con la mirada. Raíces descarnadas brotan en ombligos. Nuestra frente se labra diariamente con un azadón. Zorzal insiste: “Cada arruga tuya es fatal”. Irremediable la *Lobreguez*. ¿Por qué hemos de morir? ¿Cómo traspasar la frase que reside en el Zorzal: “Árbol que nace torcido jamás su rama endereza”? (*Dime con quién andas... Libro de los refranes*, p. 95).



Zorzal ha traído tierra yerma con su balada Femenino y Masculinidad
 escriben “Colofón” en *Tesouro* Inscripción en el tálamo: “*Palabra* es
Lobreguez”

Rememoran el tiempo, interceptan el espacio

Ambos son *Lobreguez*

al indagar en las extremidades de la relación: Nombramiento, discusiones,

reminiscencias, soma y

lengua



Femenino y Masculinidad temen *Lobreguez* cuando pronuncian “¡Ah!”

Ciudades electrodomésticas / Nada en contra

Yaxkin Melchy Ramos

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNAM

*En los rincones de la ciudad hemos peleado nos hemos
emborrachado nos hemos amado
Nos han insultado por ser menos mediocres que nuestros padres*

Héctor Hernández Montecinos

Ciudades electrodomésticas

Muchas cosas fallan en las ciudades electrodomésticas
les falla la distancia
el cálculo del tiempo
la temperatura recomendable.

Un día cualquiera las ciudades ya no prenden.

La ciudad electrodoméstica II

Todos sabemos que la ciudad electrodoméstica es una acrobacia
de músculos y calles
de nervios luminosos
de llamadas por los oídos
de bocas que alimentan las ventanas
que su corazón es un bosque alumbrado por la noche
que su calle es un corazón de bosque alumbrado por la noche
él camina en su calle y es un corazón de bosque alumbrado por la noche.

Promoción de Luna

La Luna redonda
como una bomba
Luna KABOOM

Análisis de la competencia

El Benchmarking es un proceso sistemático y continuo para evaluar los productos, servicios y procesos de trabajo de la competencia

La muerte es mi espectadora en las sillas
cuando recito vacío
y nadie se sienta
o cuando salen corriendo a buscar la vida
los letreros
las mejores promociones

mi espectadora en las sillas
mientras leo
pretende ser un futuro cuajando
y me sirvo lleno de la caja

Nuevas ideas
pronóstico de cuántas sillas vacías
proceso estructurado
proceso de investigación
proceso para aprender de las sillas vacías

anoto las mejoras
—competencia los ojos verdes



Ilustraciones de Jarumi Dávila, ENAP-UNAM

las mejoras
—competencia el jardín rosado

las mejoras
—competencia el carro de la vida,

competencia
—la competencia principia en casa

El Capu

a Aranza, Michoacán

El Capu toma charanda
un trago de pez en la noche

Dos o tres millones
que le debe a un amigo
dos o tres millones de canciones

Aguda el tono del fuego
él recostado
el fuego sentado sobre un tronco

pone la oreja
para que el mar alejado aúlle

—esto es un asunto terminado —dice
bebe un trago y otro
un trago de pez que sale a ahogarse
del fondo de la noche.



A un precio justo

Mi hermana estuvo en coma
la cremaron
y la metieron en una lata decorada,
una latita de crema

mi hermana untada en las manos,
cada día tomo un poco de ella
casi como una bandera

su cuerpo tiene, un paisaje lunar de grasa blanca
la toco con la yema de los dedos y no me suelta

y esta lata casi vacía cuando quede vacía
será la muerte

*Marque: 91 99 23 96*

un abrazo telefónico que miserable me siento
un abrazo de cable, enredadera hacia mi corazón
—Adiós corazón —te cuelgo.

amor méxico - chile

El amor
entre dos hemisferios
es un planeta redondo.

Temporada navideña

Hay ojos que estarán de moda
en los escaparates de los días abiertos

una entrada a los mares, los lagos, las intensas nevadas que esta ciudad no conoce
que emocionan a los niños
con promesas de cariño volando por los techos

ojos que estarán de moda en el frío con el frío
que busca a los ojos glaciares, quizá azules, a lo mucho negros

y el viento escarba en la garganta y los ojos se petrifican, son un peligro latente
de hundir cualquier barco que se aproxime

Hay ojos que estarán de moda en la lectura
en las letras de auroras boreales
en los cerezos que florecen cuando el norte parece caer
cada vez más sobre nuestro cuerpo.

y caminarán oscuras las miradas
que les corresponden a los ojos de aquellas heridas
que amanecen con gotas de amor congelado.

Pequeños dientes que colgarán de la papada
viejos ademanes para aquellos libros con espadas
y cuerpos que se abrazan en los grandes anuncios.

No todos estaremos de acuerdo,
no todos mirando las ciudades
que parecen construirse con el calor en contra de la nieve.

Hay pequeños círculos de amor alrededor de la plaza
ojos que encirculan a las estatuas de la plaza
un amor se quema en un polo, pedazo de ocote ardiendo

pero la temporada es fría, los ojos son pedacitos de hielo en los vasos
pedacitos navideños
y mi corazón una esfera tropical de julio.

Rápida lectura de

Paso rápido por tu lectura
sobrevivo en el momento que me acerca al micrófono
sobrevivo en esa casa negra y vacía
el submarino de eco
sumergido en la garganta

En contra de todo la felicidad constata
que sobrevivo entre labios
y
en el minuto en que me borra el silencio
o los aplausos
me marchito, pido agua
bebo, releo
una y otra vez
nuevamente sobrevivo

yo que diablos merezco
palabras
una y otra vez tinieblas

“Silla”, “asiento”, nuevamente invitación
cinco dedos en la mano me merezco
Por no llevar en las orejas los oyentes



Por no espejo
Por no desmembramiento de mi concreto
Por no coro me merezco solo hablar frente a la noche
Leche tibia, por las palabras que me tomo de otro
una y otra vez la casa
una y otra vez la fiesta que terminó en casa
una y otra vez y una vez la fiesta que terminó recitando en casa
con la luz enrojecida con un charquito enflorecido
una y otra vez tinieblas

¿Qué sucede con estas palabras?
Con estos proyectiles que explotan antes de tiempo de alcanzar el punto que se les aleja
por la línea repleta de casas que se repiten repiten repiten repiten repiten repiten repiten repiten

¿Qué sucede con el vuelo que cae en el techo de mis costillas?
Con el vuelo de estas palabras que otra vez se aparean, multitudes que avanzan de la boca
al micrófono, y lo dejan hecho un pueblo devastado explotado talado de todos los
racimos que ahora me escuchan.

una y otra vez el mismo poema
me marchito, pido agua
bebo, releo
siempre se lee
bebo, releo
y me sostengo vivo.

El corazón metralla

Sigo escribiendo a un niño continuo
sal de mí corazón metralla
sal de mi corazón palabra corazón metralla
metralla la generación de mi poema escrito

Sal de mí paseo por la acera de lodo
sal de mí continuo lápiz intemperie

Sal de mí luna que has partido el corazón metralla
en dos hombres sentados
en dos rencores de frío que nunca se abrazan

Sal de mí ciudad que has inundado el corazón metralla
Sal de mí edificio que prende la luz de sus dudas

Sal de mí animal del corazón metralla

Sal de mi corazón metralla palabra corazón deja sola a metralla
disparando
a los movimientos del futuro

Escena

Ése sí sabe que no lo quiero

ayer que entró por la ventana

se lo dije

Se hizo para atrás

yo que me adelanto a su boca

y le digo vete

y él que se comprime en un

.

yo que le quiero responder algo pero me siento pequeño

:

Él se muere, piensa que es una cáscara que hay que abrir

se hace lodo

una cordillera de lodo

Lodo lodo lodo se hizo para atrás, llora

y

retorna

Todo el

Todo el am

Todo el amor para

Todo el amor para atrás

Todo el amor para atrás

Todo el amor para

Todo el am

Todo el

por la ventana.

Negras fotografías

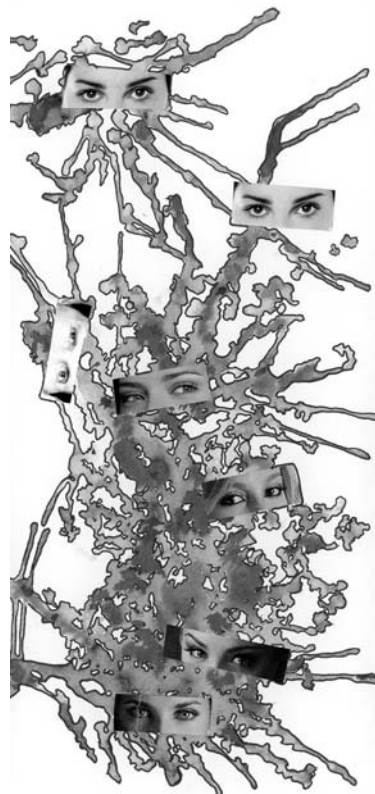
Las negras fotografías se estrellan en los vehículos
dentro del motor que avanza por los brazos carretera
comen como gusanos de los recuerdos muertos
gusanitos en las tumbas de los parientes cercanos,
van comiendo sus caras y las van dejando huesos calaveras de papel

son lunares o ropas de nuestras caricias
de nuestras piernas encontrando a otras piernas
en la noche que hierve con el olor de un niño

las reunimos y son cortinas de velorios o son trajes de invierno
con rayas de cebra en una vez que no hubo fiesta.
Las negras fotografías son sillones que arrojaron a la basura
vitrinas y cumpleaños que se han ido por los lavabos
han sido los dibujos que una vez bajo los recuerdos nos encontramos
y nos dijimos qué horrible mi corazón de niño en esas caras
y los abandonamos a su suerte

las agrupamos en los álbumes
como piedras de ruinas pegadas con cemento
luego se llenan de cenizas
las que erupcionaron en magma de nuestra sangre.

son cajuelas abiertas de carros perdidos en algunos viajes
viajes que quizá realizábamos a los álbumes de generaciones de escuela.
¿Y quién es ése, y ella?
Yo no conozco a mis amigos pero los vi emocionados
sonriendo y atropellando sus delirios,
dejando hasta huesos en las negras fotografías que en meses tomé de mi vida
como una máquina revólver.



Los poetas

Por fin aparecen en los túneles bajo las piedras quemadas
bajo las bolsas
el plástico encharcado que se vuelve agua

Por fin me aparecen ellos
como delantales de furia en el cuchillo
como machacas de sangre
como desangre de un chanco en el rastro del pueblo

Por fin me aparecen ellos, me aman con los pies muertos
con las manchas en la baba
y el caracol que arrastran por las calles lentamente

Por fin aparecen ellos trizados por la noche
la luna ponzoña de un alacrán que se esconde tras las tablas
los edificios parados en las esquinas
con el bulto de la gente a punto de derramarse cuando apagan las luces

Por fin aparecen como los cinco dedos de mi mano aparecieron
en la canción de una primaria
Por fin aparecen como el equipo que formamos para no ganar ningún trofeo
por fin aparecen como raspones en el césped o en el lodo o en el recuerdo de los amigos

y los verías con el gesto dando un alarido en las ramas
con la comezón del odio
y el salpullido de las caras embebidas
uno por uno hasta hacerse dunas cuando duermen

Por fin aparecen por debajo de los gusanos
entre la tierra
en el pastel de tierra
en el puré de frutos verdes
tras las rejas donde se escondieron los sueños de la vida

Tras las manos del policía que nos robó una pelota
y la culpa la culpa de la muerte.

Aparecen y me sorprenden como el peldaño flojo de una escalera
y yo sigo creciendo hasta la bandera de mi patria
hasta el corazón del abismo de mi patria
hasta la cápsula el frasco el perro cochino en mi patria
hasta debajo de las cobijas que mi patria reparte.

Por fin aparecen ellos como la ternura
que me da un país en el hueco de los días.

De los árboles

Damián Isaac Meléndez Manzano

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNAM

Por todos lados vagaban los árboles. En ese tiempo no eran sino ramas de uno y otro lado del tronco, a los que lo mismo daba dormir parados o de cabeza.

Una noche, en la que crujían de frío porque no tenían con qué cubrir sus ramas, decidieron perversamente desplumar a algunos pericos, guacamayas y quetzales para hacerse un abrigo. Los amates y las araucarias tejían grandes trampas fabricadas con el tule que bordeaba el río y que ahora era la mejor emboscada. Algunos preferían las plumas grandes, como el fresno y el trueno, otros, como las jacarandas, las plumas finas de la cabeza para darse formas de abanico.

Mientras los árboles se adornaban unos a otros, las guacamayas, quetzales y algunas aves más, se arrastraban lentas por la tierra, sangrando de las alas y de los picos.

Durmieron con sus ramas tibias la noche del robo, y cuando el sol rompió la noche ni siquiera se podían mover. **P**

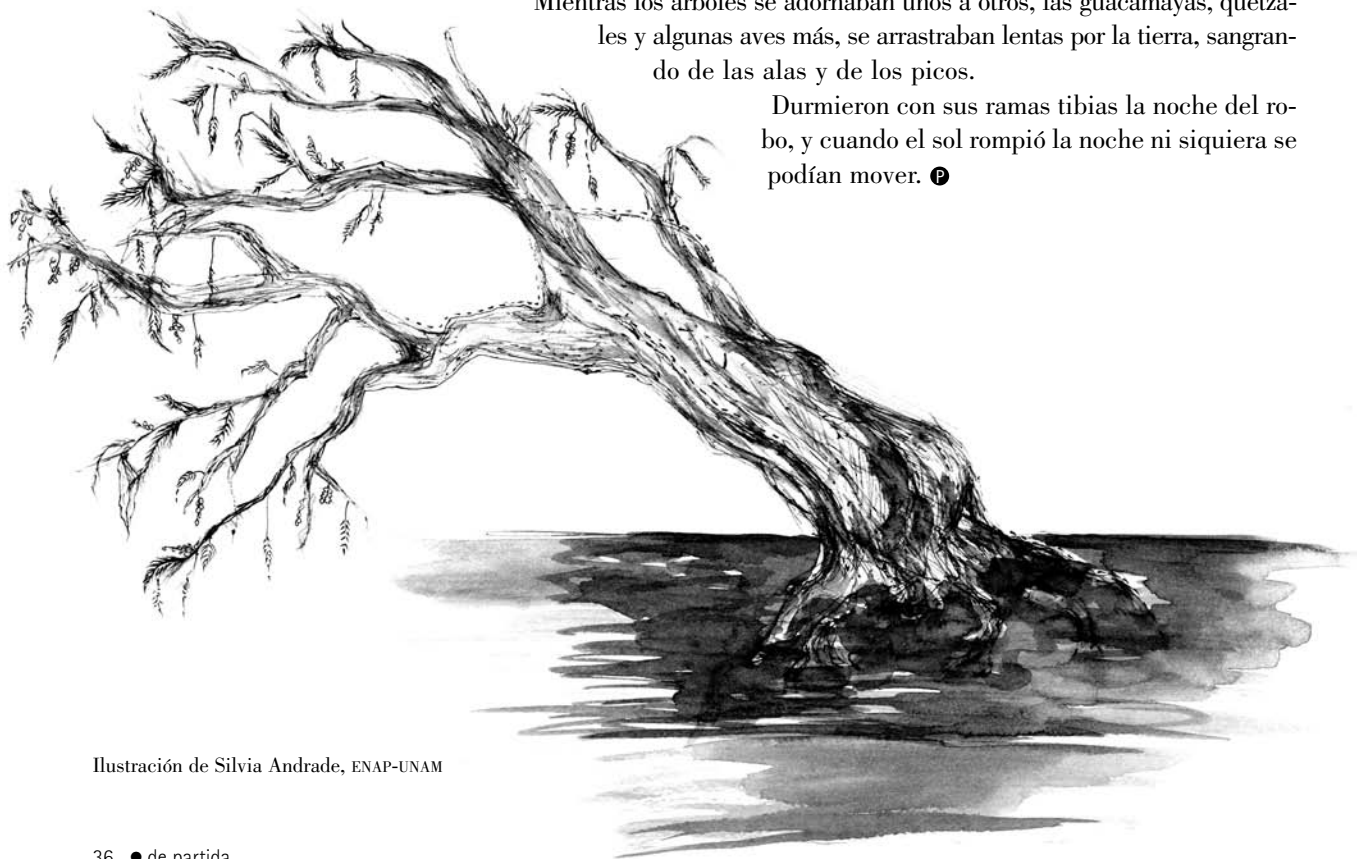


Ilustración de Silvia Andrade, ENAP-UNAM

El pueblo del puerto

Édgar Omar Avilés Martínez

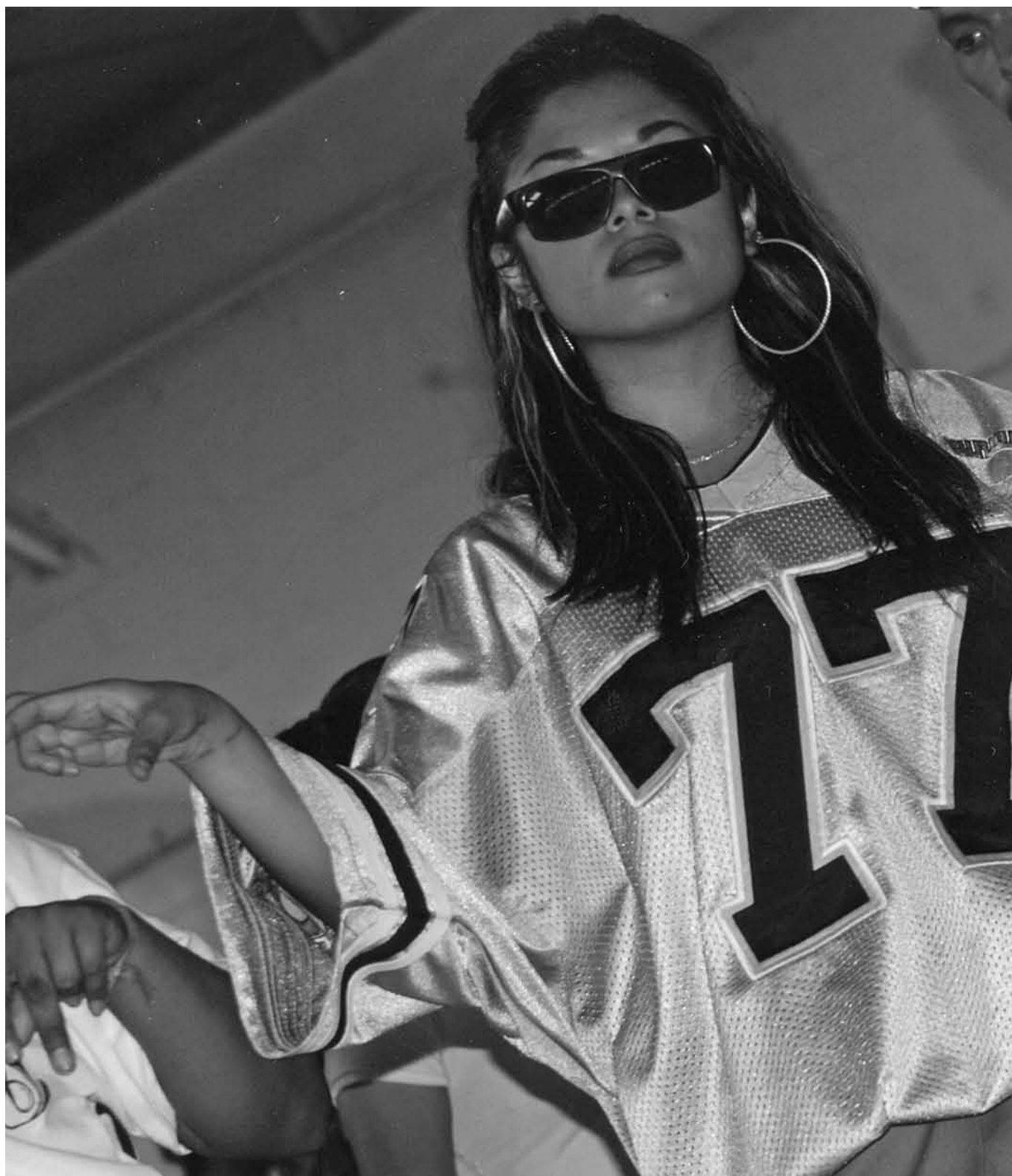
UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO

Luego del tsunami, en el pueblo del puerto hay sirenas peinándose en las bañeras, otras nadan en el fondo de los vasos de tequila, los conductores las ven reflejadas en los espejos retrovisores, las amas de casa las encuentran al abrir una lata de sardinas, en la radio la cumbia se interrumpe y se escucha el enigma de sus cantos, los niños las descubren jugando escondidillas, el párroco asegura que en las noches de lluvia un ejército de ellas va a la iglesia y seduce a los ángeles.

Luego del tsunami, el pueblo del puerto quedó sumergido, y a las sirenas les aterra que persista aquel recuerdo humano bajo el mar. **P**

Ilustración de Silvia Andrade, ENAP-UNAM





Fotografía digital, 17 × 25.5 cm, 2007





Fotografía digital, 17 × 25.5 cm, 2007



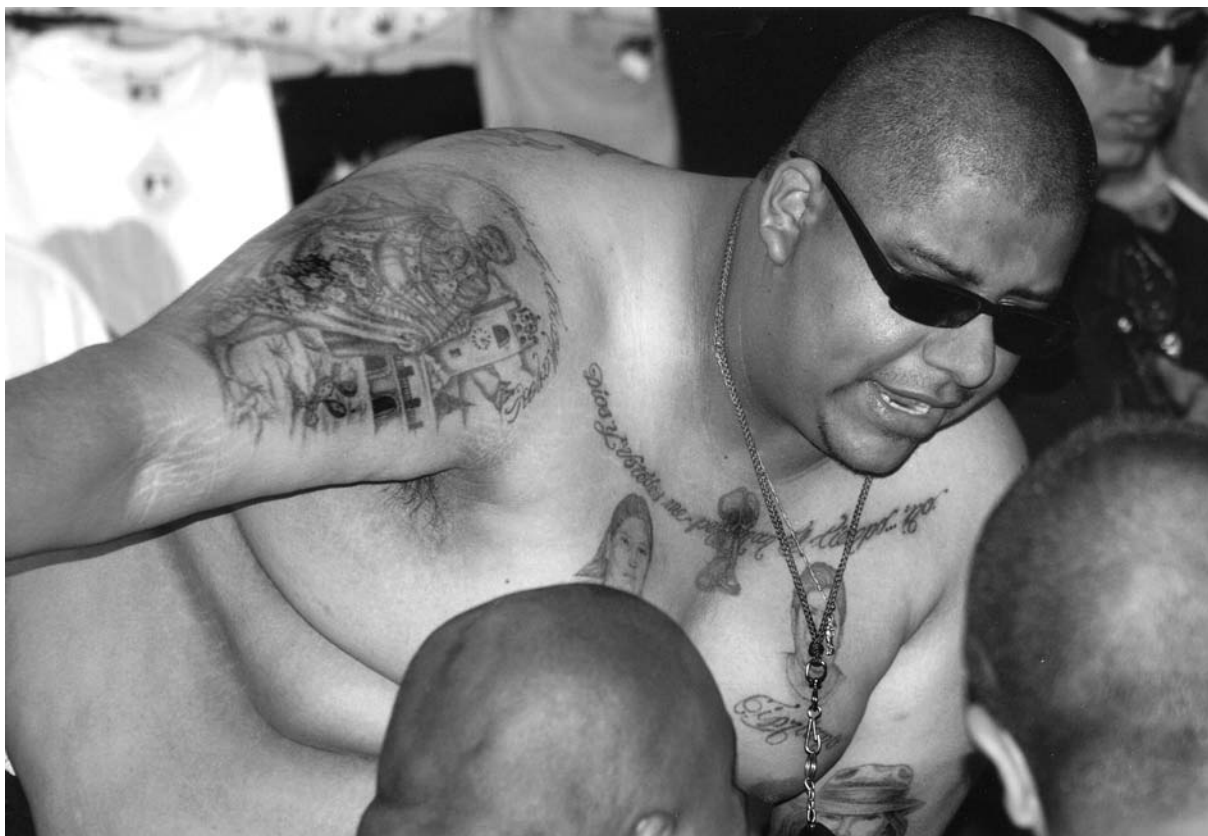
Fotografía digital, 25.5 × 17 cm, 2007



Fotografía digital, 25.5 × 17 cm, 2007



Fotografía digital, 25.5 × 17 cm, 2007



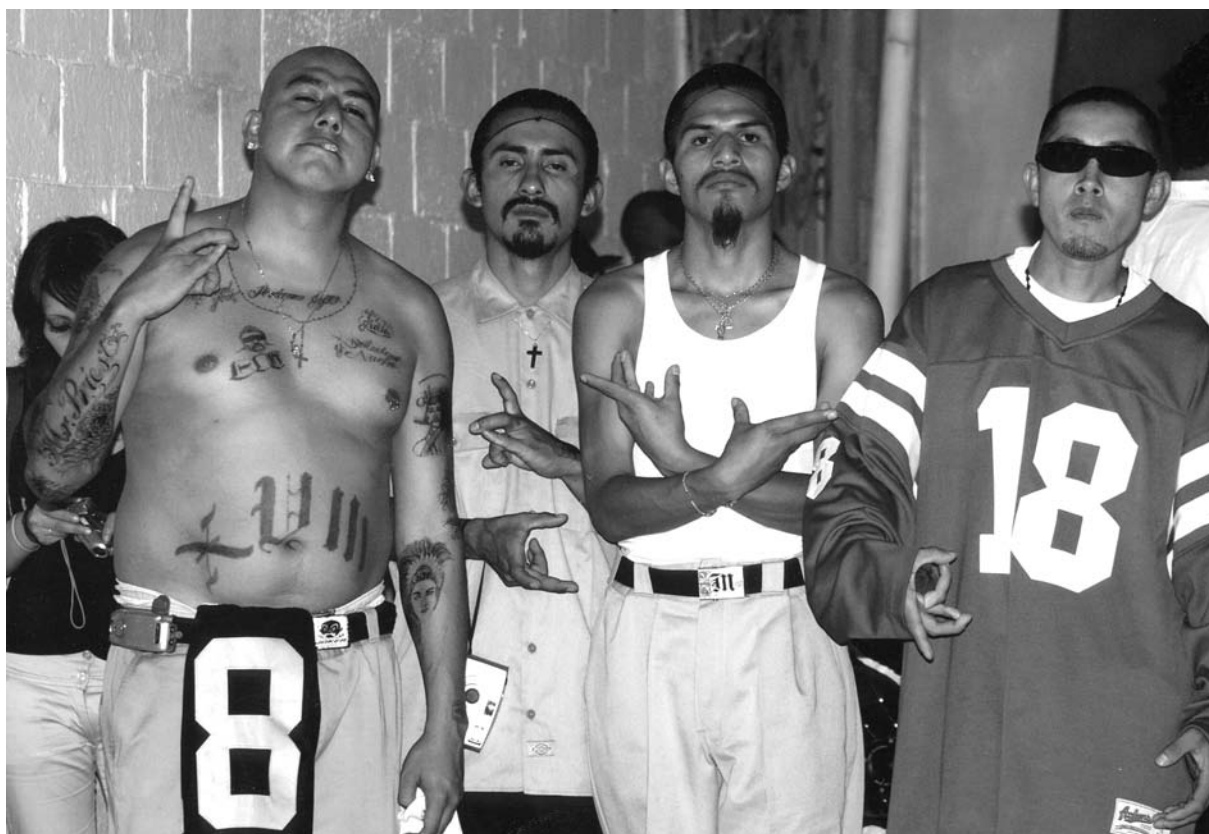
Fotografía digital, 25.5 × 17 cm, 2007



Fotografía digital, 25.5 × 17 cm, 2007



Fotografía digital, 25.5 × 17 cm, 2007



Fotografía digital, 25.5 × 17 cm, 2007



Fotografía digital, 17 × 25.5 cm, 2007

Aproximaciones al libro ficticio

Lobsang Castañeda Silva

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNAM

Os entrego este librito, no como un lente para ver a los demás, sino como un espejo.

G. C. Lichtenberg

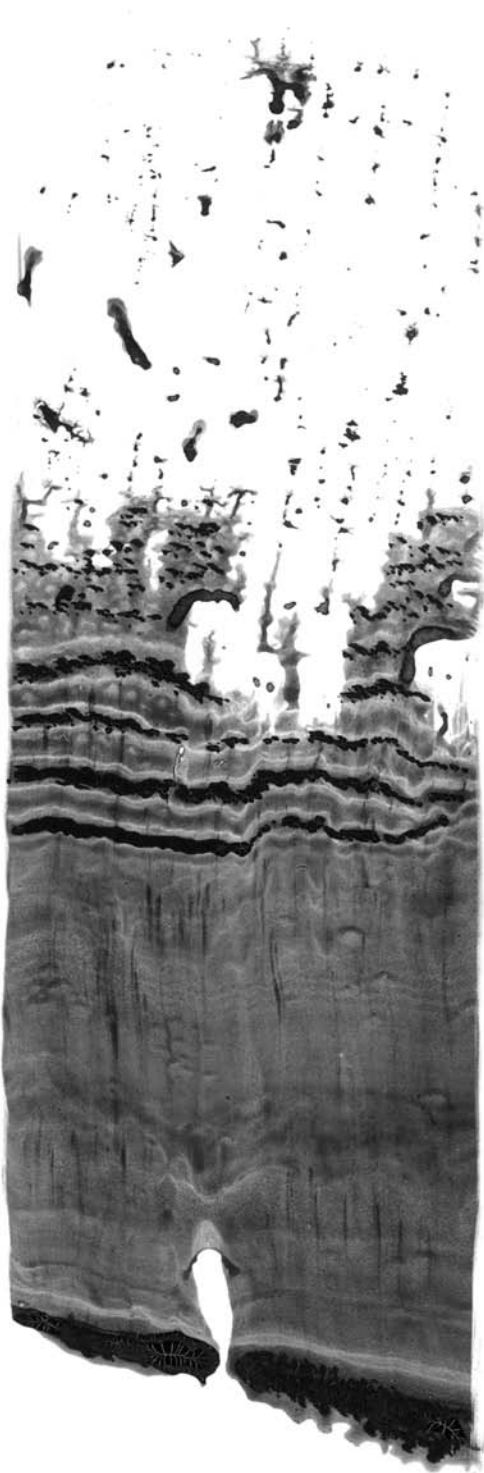
1

¿Qué extraña fascinación provocan los libros? ¿Qué suntuosa pasión solventan o qué fervores intelectuales y sentimentales pergeñan? ¿Tendrá acaso la impetuosidad libresca un origen sutil, aunado más a la casualidad que a una precoz necesidad de conocimiento? O por el contrario, ¿no será dicho celo el producto enfermizo de un fetichismo extremo que se va dilatando poco a poco? Lo cierto es que, sea bajo la forma de un elixir refrescante o bajo la fuerza de un designio ineludible, durante siglos la humanidad ha dado cuenta de sus propios procesos, retrocesos y anhelos a través de los libros, haciendo de ellos fieles espejos de lo humano. Si lo que sugiere Italo Calvino en sus *Seis propuestas para el próximo milenio* es verdad: que cada vida —nuestra vida y las vidas de los demás, las vidas que ahora fluyen y las que ya se han extinguido— es una colección de volúmenes que se amalgaman y complementan entre sí, que se organizan y renuevan constantemente para expresar la multiplicidad de nuestra naturaleza, entonces para el amante (comparsa, adicto, obseso) de los libros la especie humana podría representarse como una recopilación itinerante de folios y legajos, como un conjunto de hojas en perenne crecimiento. Por su parte,

otear en las épocas de la humanidad equivaldría a seleccionar un tomo numerado del estante, leerlo, someterlo a examen e integrarlo de nuevo al lugar al que pertenece. En efecto, si fuera posible reunir todos los testimonios textuales de la civilización obtendríamos no sólo la biblioteca más grande del mundo, sino la certeza última de la inmortalidad, reviviríamos la fantasmagoría, capturaríamos la totalidad de lo divino. Al parecer, lo escrito nunca muere. De ahí la necesidad *humanística* de hacer de los libros guías para la vida, mapas capaces de evitar la sempiterna errancia del absurdo, asideros incondicionales prestos a resarcir los extravíos de la animalidad. En este sentido, escribir “sobre los libros” —el impersonal es de suma importancia— resulta tan necesario como indagar en la *humanitas* del hombre, más aún si esa *humanitas* se regodea en artificios e ilusiones. Dar *testimonio del testimonio* duplica las posibilidades existenciales, no sólo porque leer y escribir nos relaciona con los demás, sino porque al ungir la fascinación libresca encaminamos, centramos, conducimos y rubricamos nuestra balbuciente condición. Para el *filobiblio* nada es tan proverbial como aquella frase de Dostoievski en los *Apuntes del subsuelo*: “Déjennos ustedes solos y sin libros y en seguida nos haremos un lío, nos extraviaremos.”

El libro como símbolo, como espejo del hombre resulta siempre más intrigante y melodioso que el libro como objeto. ¿De qué nos serviría escribir sobre el libro si no nos concibiéramos como libro, si no fuéramos de alguna forma también un libro? “Tú eres el que escribe y es escrito”, dice Edmond Jabès y, efectivamente, nada de lo escrito vale la pena si no nace de nosotros,

Ilustraciones de Diego Narváez Herrasti, ENAP-UNAM



si no *es* nosotros. Ni el colofón, ni las guardas, ni los pliegos del libro importan a menos que *yo* me transforme en libro, a menos que represente mi vida como un colofón a punto de culminar la obra, como una hoja vacía, como una armadura inútil o como una columna de superficies repletas de palabras. No se trata, pues, de escribir *sobre* libros sino de *ser* un libro, de que el libro se manifieste en su antropomorfismo y el ser humano a través de sus rasgos bibliomórficos. Cuando logremos *ser* un libro, habremos terminado. No quedará ni papel, ni tinta, ni piel, ni carne. Seremos lenguaje y nada más. Seremos verbo conjugado, recuerdo accidental, idea representada. Y ahí, junto a miles de hermanos, enclaustrados en monumentales bibliotecas, viviremos tranquilos, esperando pacientemente la lectura.

2

No siempre la ausencia se asegura a sí misma en la nada ni la carencia objetiva logra enmudecer la enunciación del vacío. Próximo al fin, el moribundo custodia, ahí donde los testigos de su deceso creen hallar ya un silencio sepulcral, la irrupción de un último estertor. Adherida a la presencia efectiva, al objeto *real*, se encuentra la sombra, espejo oscurecido donde se ejercitan imperceptibles contornos fantasmales. Al libro le son propias hordas evanescentes de volúmenes imaginarios que custodian con tesón la atracción de su lectura, ejércitos espectrales cuya misión es abrir una nueva dimensión que no consista únicamente en mas-

cullar las palabras que yacen ante los ojos. Acordes no tanto a la imagen cuanto a la semejanza, tales apariciones escoltan la visibilidad de la cosa y, a pesar de su inaprensible condición, se mantienen firmes, animadas, dispuestas a renovar una y otra vez la capacidad de asombro. Por ejemplo, en el *Quijote* —*crème* de toda indagación literaria— esta afición por la fantasmagoría, por el libro que *sin estar está* se hace presente en la *Novela del curioso impertinente*, que llega a nosotros sin rozar algún tipo de sustrato material o estimación real que la haga ser lo que es. Se trata, ante todo, de un libro ficticio, de un libro en negativo, inexistente, sustentado en los recursos literarios del autor y en la imaginación complementaria del lector. Pero se trata también de un artificio sostenido por lo concreto —en este caso, la obra escrita por Cervantes— que se anticipa y justifica a sí mismo, que no deja de ser una visión producida por un acto de escritura específico. El libro ficticio es una representación que, haciéndose patente gracias al hilo conductor de la materia, gracias a lo constatable y evidente, consigue destruir la verticalidad del encuentro entre el hombre que escribe y el hombre que lee.

Para el libro ficticio los caminos de la libertad son tan estrambóticos como inconmensurables. A través de su constitución ilusoria, el tejido de la imaginación logra despojarse de sus ataduras. Detrás de lo palmario se ofrece lo inasible y multifacético que revienta el corsé de la precisión. Desdoblándose y reproduciéndose, la facultad inventiva se perpetúa por medio de entidades impalpables, transformando la seriedad literaria en descaro, juego y plenitud expositiva. En la

reseña que inaugura *Vacío perfecto* de Stanislaw Lem —reseña que, para estupor del lector, da cuenta del libro al que ella misma pertenece—, el autor, a la vez crítico imaginario y fabulador auténtico, escribe:

La crítica de libros inexistentes no es una invención de Lem. Encontramos intentos parecidos no sólo en un escritor contemporáneo como J. L. Borges (por ejemplo, “Examen de la obra de Herbert Quain”, en el tomo *Ficciones*), sino en otros mucho más antiguos, y ni siquiera Rabelais fue el primero en poner en práctica esa idea. Sin embargo, *Vacío perfecto* constituye una especie de *curiosum*, por cuanto la intención del autor es presentarnos toda una antología de esta clase de críticas. ¿Cuál fue su propósito? ¿El de sistematizar la pedertería o la broma?

En efecto, según el texto introductorio (imaginario) del que parte la reseña, Lem sostiene que el crítico pierde la libertad creativa al realizar su labor, esto es, al comentar el libro ajeno. Dicha condena lo aliena doblemente, lo esconde, lo extravía, ya que no sólo está sometido a un tema determinado —tal y como lo está, por ejemplo, un novelista—, sino que, además, permanece encadenado al objeto de su análisis, al volumen específico que ocupa su reflexión. Para hacerle frente a esta enajenación bifronte, Lem recurre al “libro de ficción”, al libro ficticio que recupera aquella libertad creativa que, a su vez, hace posible el entrelazamiento de dos espíritus radicalmente distintos: el del autor y el del crítico. De esta manera, la niebla ficta del libro inexistente propicia el libre trayecto de la imaginación hacia la página en blanco. A través de una for-

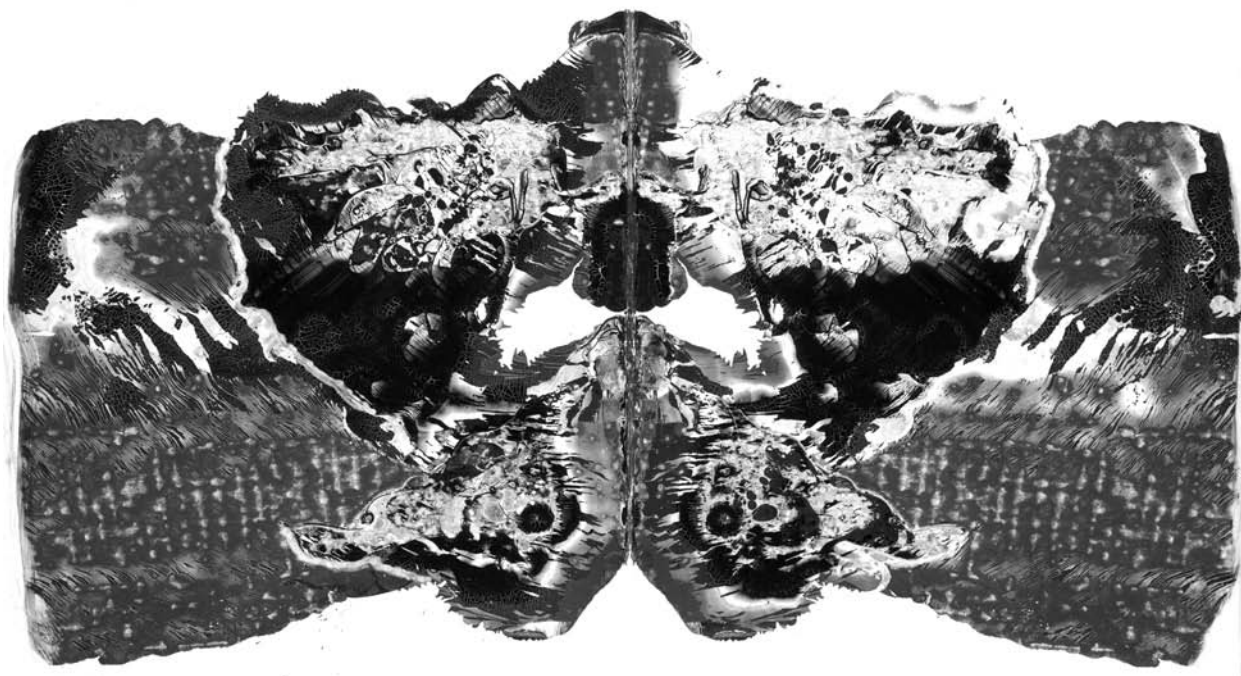
ma determinada de literatura —la del *Autozoilo*—, Lem abre un horizonte espectral en donde bromas, parodias y burlas desfilan junto a disquisiciones eruditas y exégesis escolares; en donde chistes, sarcasmos y cotilleos caminan acompañados de disecciones académicas cuyo objetivo es provocar en el lector la febril necesidad de acometer una obra vacía que, no obstante, puede ser vislumbrada con claridad gracias al comentario que la exterioriza. Así, apoyándose en la nota informativa, el libro ficticio graba su tenue aunque indisoluble huella en el ánimo del público.

Bajo el mismo tenor, la editorial Adelphi de Milán publicó, en 1972, *La sinagoga de los iconoclastas*, de J. Rodolfo Wilcock, una galería de autores fabulosos cuyas semblanzas coquetean con la irreverencia y la insensatez. Afianzándose en los recovecos de la ensoñación literaria, el escritor de origen argentino consigue manipular el celaje del libro ficticio gracias a las bondades del retrato impostado que ya Marcel Schwob había llevado a su máxima expresión en *Vidas imaginarias*. De este modo, una vez alcanzada la armonía en los rasgos del personaje descrito, una vez alineada su estructura “fisonómica”, su forma de ser, su carácter y talante, sus obsesiones y excentricidades, las obras “de su autoría” pueden ser mejor concebidas por el lector real, pues éste percibe en cada una de ellas los contrapuntos de esa personalidad artificiosa. Para Wilcock, entonces, el iconoclasta se enfrenta al mundo sostenido por uno o varios libros que exhiben sus más íntimos pensamientos. De hecho, gran parte de la penumbra emblemática del volumen quimérico se debe a esta “existencia” vaporosa de su autor, a este origen halitoso que

la precede. En *La sinagoga de los iconoclastas* cada ejemplar imaginario adquiere consistencia sólo en tanto su “creador” sea también parte de la ficción, viento en el viento, sombra oculta entre las sombras. Ataviado con el disfraz de la biografía apócrifa, el libro ficticio despliega sus alas como un cuervo que flota en la oscuridad de la noche.

3

Es probable que el centro neurálgico del libro ficticio se encuentre en su condición proyectista, en su “no llegar a ser nunca plenamente un libro”, esto es —y transcribo la definición dada por José Martínez de Sousa en su *Diccionario de bibliología y ciencias afines*—, una “reunión de hojas de papel, papiro, pergamino, vitela u otra materia escriptórea, manuscritas o impresas, reunidas en el lomo por medio de cosido, encolado, anillado, etc., con cubierta de madera, cartón, cartoncillo, pergamino, cartulina, papel u otro material, formando un volumen”. Lejos de lo manipulable, el ejemplar quimérico se concibe a sí mismo como una aspiración primigenia, es decir, como un intento de alumbramiento. Su territorio es el territorio del nómada, del que habita sin hogar, del que habla sin voz. Su jurisdicción lo sitúa en la bruma de lo *todavía no* realizado, en lo imposible de concretar. Sus páginas son siempre páginas bosquejadas, carillas *a punto de* inaugurar la refriega entre la hoja y la tinta. El libro ficticio está siempre *por hacerse*: es porvenir y fracaso del porvenir



al unísono. Sabe de sí pero sin cuerpo, contempla su rostro descarnado y se alimenta de su propia ausencia: es nada, vacío.

Justamente en *El libro vacío*, Josefina Vicens ha puesto de manifiesto esta experiencia a caballo entre lo ideal y lo material, entre lo que se escribe —la anécdota familiar, la reflexión autocrítica y la anotación incidental— y lo que aún no se ha escrito. Para José García —personaje absoluto de la novela de Vicens— lo importante no es lo que se está escribiendo, sino el hacer notar que *no se escribe lo que se desea*, que la propia escritura obstaculiza aquello que se quiere comunicar. El objetivo primario no consiste, entonces, en patentizar la debilidad de la vocación literaria que ha sido mermada por el exterior sino en hacer visible la imposibilidad de la expresión, en descubrir su total identificación con el garabateo diario. A Vicens le interesa la *no-escritura* pero no como un escenario en donde se niega el acto mismo de empuñar la pluma sino como una representación patética y estremecedora de la impotencia que subyace a toda labor creativa. Así,

pues, el libro ficticio se destapa como un libro *vacío*, un libro pensado y figurado en la mente del autor aunque lejos de ser *realmente* escrito. Dice José García:

Hoy he comparado los dos cuadernos. Así no podré terminar nunca. Me obstino en escribir en éste lo que después, si considero que puede interesar, pasará al número dos, ya cernido y definitivo. Pero la verdad es que el cuaderno número dos está vacío y éste casi lleno de cosas inservibles. Creí que era más fácil. Pensé, cuando decidí usar este sistema, que cada tres o cuatro noches podría pasar al cuaderno dos una parte seleccionada de lo que hubiera escrito en éste, que llamo el número uno y que es una especie de pozo tolerante, bondadoso, en el que voy dejando caer todo lo que pienso, sin aliño y sin orden. Pero la preocupación es sacarlo después, poco a poco, recuperarlo y colocarlo, ya limpio y aderezado, en el cuaderno dos, que será el libro.

De esta manera, toda aproximación al libro ficticio debe enfatizar su carácter postrero: es el libro que *será*, que vendrá después, mañana. Aunque se le represente como un objeto no puede tener una caracterización *efec-*



tivamente objetiva, ya que no hay nada que lo ubique al alcance de las manos. Es más bien un libro *subjetivo* que responde a una necesidad interna, a un padecimiento interior; un ejemplar capaz de satisfacer las urgencias personales del escritor y capaz, asimismo, de sosegar los ímpetus de sus limitaciones. Si algo nos ofrece la novela de Vicens es la sensación de haber sido testigos de un fracaso, de un relato frustrado que describe las desventuras de una escritura ensombrecida por la imposibilidad aunque ciertamente solapada por la imaginación. *El libro vacío* no refleja sino la eterna lucha por conquistar la palabra seminal.

4

Al libro ficticio le es inherente una avidez de totalidad poco común: pretende abarcarlo todo, asumirse no como un recipiente de pensamientos descabellados sino como el umbral de toda fantasía. De estirpe *alephiana*, su monumentalidad no admite negativas. Es capaz de extenderse indefinidamente, de evadir cualquier sujeción, de adueñarse de cada una de las cosas del mundo, pues goza, desde el inicio, de una libertad absoluta. De hecho, se puede decir que él mismo es lo absoluto, principio y fin de la escritura, imposibilidad que se hace posible. Por eso es tan frecuente verlo cerca de lo inaprensible, de lo que no se puede asir, de lo que sería insólito capturar en el papel. El libro ficticio es *extraordinario* no sólo porque logra dar cabida a una imaginación hiperdesarrollada, sino por-

que su naturaleza repele cualquier restricción, porque no hay extensión o margen que lo limiten. Es *extraordinario* porque ningún ejemplar concreto puede llegar tan lejos como él.

El anhelo de totalidad del libro ficticio se muestra, a su vez, de diversas maneras. La escritura se expande, se vuelve abismo. La universalidad perseguida abarca referencias etimológicas, fraseológicas, hermenéuticas; sentidos antinómicos, enigmáticos. Su febrilidad abraza la intencionalidad completa de cada palabra, incluyendo lo sensible y afectivo. Para el libro ficticio no existen veredas inhóspitas: luz y oscuridad son elementos de una misma figuración. En “La Biblioteca de Babel” Borges escribe:

No parece inverosímil que en algún anaquel del universo haya un libro total; ruego a los dioses ignorados que un hombre —¡uno solo, aunque sea, hace miles de años!— lo haya examinado y leído. Si el honor y la sabiduría y la felicidad no son para mí, que sean para otros. Que el cielo exista, aunque mi lugar sea el infierno. Que yo sea ultrajado y aniquilado, pero que en un instante, en un ser, Tu enorme Biblioteca se justifique.

Al multiplicarse, el libro imaginario pretende convertirse en la suma del conocimiento humano. Tanto su esplendor literario como su arbórea discursividad se encaminan a un fin exclusivo: atrapar lo incognoscible.

En *La enciclopedia de los muertos*, Danilo Kiš ilustra esta irrefrenable avidez de posesión por medio de una narración que consigue abrirse paso hasta el corazón mismo de la impostura. Con una prosa que abre-

va de lo anecdótico y lo onírico a la vez, el autor serbio incursiona en la conquista de la totalidad resaltando las zonas ignotas de la existencia humana. Así, la muerte, derrotero inexplorable por antonomasia, despliega su poder enlutador gracias al registro escrito de todas las actividades —interiores y exteriores— de los que han sido tocados por ella. Los volúmenes que albergan tal información componen una enciclopedia imaginaria y total en donde encuentros y datos biográficos conviven con pasajes dedicados a la vida interior (religiosa, moral, filosófica) de los muertos, lo que da como resultado una red de particularidades históricas, espirituales, intelectuales y conceptuales que terminan por englobar el devenir mismo de la humanidad. Para Kiš, entonces, el libro ficticio es un auténtico tesoro, un catálogo de sentidos infinitos e incomparables, un verdadero compendio de destinos en donde “está reseñada cada actividad, cada pensamiento, cada soplo creador, cada cota inscrita en el registro, cada pala de barro, cada movimiento que haya desplazado un ladrillo de los muros derrumbados”. Y esta profusión de información, este *flujo gráfico* no hace sino recuperar aquello que, por una u otra razón, permanece excluido del libro convencional.

También en *El secreto de Joe Gould*, Joseph Mitchell juega con la figura del libro total, aunque no a partir de un relato de ficción sino de una semblanza anclada en el mundo real. Mitchell, cronista de lo insólito y periodista en el mejor sentido de la palabra, nos ofrece la historia de uno de los personajes más enigmáticos de Nueva York, Joe Gould, bohemio excéntrico y escritor sempiterno de una “Historia oral de nuestro tiempo”.



Según él, la obra pretende cobijar “la historia informal de los de a pie”, todo lo que la gente tiene que decir sobre su trabajo, sus amores, sus juergas, sus apuros y sus penas. Rechazando todo aquello que pueda provocarle una pérdida de tiempo irreparable, Gould se asumirá como un prodigio de memoria absoluta capaz de realizar una obra que se conciba a sí misma como

una gran mezclanza, un cocido casero de la habladería, un muestrario del rumor, un pozo ciego de cuentos, chismes, alcahueterías, bulos, embrollos y disparates, fruto de más de veinte mil conversaciones. Contiene biografías irremediablemente incoherentes de cientos de vagabundos, relatos de marinos errantes conocidos en bares de South Street, truculentas descripciones de experiencias hospitalarias y clínicas, resúmenes de innumerables arengas en Union Square y Columbus Circle, testimonios de conversos en reuniones callejeras del Ejército de Salvación y confusas opiniones de docenas de oráculos de banco de parque y sabios de la botella.

Sin embargo, empeñado en realizar un proyecto tan extravagante como imposible de finiquitar, Gould irá dando indicios de que la empresa totalizante que se ha

propuesto llevar a cabo no puede representarse sino en la imaginación, es decir, lejos de lo efectivo. En tanto ardid de la recordación, la “Historia oral de nuestro tiempo” no podrá ser más que un libro ficticio imposible de aprehender empíricamente. Probablemente el mismo Mitchell, al escribir su crónica, se dio cuenta de esta genuina travesura de la fantasía, pues al estar marcado por el signo de la totalidad, señalado con la garrra de lo absoluto e interpelado por un incontrolable deseo de universalidad, el libro ficticio va rasguñando las insignes estrategias que lo tornan comunicable.

*

Haciendo hincapié en la libertad, la vacuidad del presente y la búsqueda de la totalidad, he intentado una aproximación más itinerante que decisiva en torno al libro ficticio y a su dispersa serie de manifestaciones. Remitiendo siempre a algo más, a lo que queda fuera de nuestro campo visual, el aliento de la imaginación apela a la ficción circular, dinámica, que encuentra en ella misma el combustible necesario para renovar sus fuerzas. En última instancia, el libro ficticio no es más que un recurso literario que nos obliga a prolongar lo que de otro modo estaría destinado al olvido: el placer y el padecer de la lectura. En tanto artificio estético, la sombra adherida a la oscuridad es ficción dentro de la ficción, literatura alimentándose de literatura, libros consumiendo libros. Y no existe, a mi parecer, mejor manera de multiplicarse. ♡

Insomne

Pablo King Álvarez

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNAM

a mi padre

*Es vagar así
en la noche, torpemente
entre la lluvia imaginaria, que acaricia
el desvelo con sus lágrimas
sin labios infinitos que la besen*

Alejandro Martínez Lira

*La luz no será alivio
el sueño no vendrá*

Odette Alonso

Tres noches y no has dormido bien. A lo más un par de horas, cada madrugada, en que las cobijas se convirtieron en un peso caliente y asfixiante; en que el aire se hizo denso y un millar de fotos inconclusas, inconexas e incómodas inundaron las almohadas. Al llegar la cuarta tampoco duermes, o acaso escuetas horas que pasan sobre tus ojos desnudos. El sueño es la inconciliable aspiración de tu carne y de tu aliento. La oscuridad del cuarto es la impaciencia desbordada, orgullosamente erigida contra ti. Y el ocaso, el trágico anuncio inexorable de la reconciliación de las formas.

La quinta noche es una pesadilla: te arden las ojeras, te rasguña el cabello y te tiemblan las manos con la fatiga hueca de tu esternón palpitante. La sexta velada se vuelve un ingrato recuerdo de otras noches, su aturrida repetición, con un pequeño cambio: un halo de resignación sedimenta en tu espíritu y se coloca detrás de tu esqueleto. Es al séptimo día sin dormir que co-

mienza el verdadero efecto del insomnio: la confusión total acibillada por destellos aplastantes de lucidez.

La claridad se diluye, se filtra entre luz como fantasma para aparecer por momentos y penetrarte terrorífica. Un frío metafísico corroe los huesos, el miedo a la muerte toma presencia en la oscuridad de los demás cuartos apagados y se vuelve la sombra del vaso proyectada por la luz amarillenta de la lámpara. El silencio es un grito desesperado que se ahoga en la garganta y en los impávidos vidrios de los ventanales que lentamente comienzan a anunciar el nacimiento de otro día. Se mezclan noche y día en imprudentes formas tétricas, exentas del color de los ocasos.

La confusión del insomnio atañe directamente a lo cotidiano. Cimbra el *día a día*, lo vivencial, porque altera la lectura que el cerebro hace de las impresiones que el mundo exterior provoca en los sentidos. Se disloca la conexión entre las emociones producidas por el contacto con los objetos materiales y sus fuerzas, y las ideas con las cuales ordenas esas emociones. El mundo transmuta, ya no es aquel todo que te interpela al tiempo que transcurre indiferente con sus lógicas y dimensiones; ahora es una red de acontecimientos fragmentados que juegan caóticos entre lo real y lo imaginario, como si todo lo que ves en la comisura donde termina la vista, tomara un papel protagonista. No hay juicio, ni posibilidad de diferencia. Todo acontece en una atmósfera onírica de potencia imposible, clavada como astillas de espejos sobre la vigilia.

Los destellos de luz se reducen, pero llagan contundentes y desnudan a flor de piel verdades insoslayables; distorsiones y reflejos devienen incontrolados y produ-

Ilustraciones de Diego Narváez Herrasti, ENAP-UNAM



cen una concatenación deshilada de ideas, de imágenes, de sentimientos. Ya no existe la estructura. Los andamios de la razón son de hule-espuma y la coherencia un sueño lejano. El reconocimiento se esfuma, los sonidos trastocan los colores y los hacen chillar, las perspectivas bailan, los cajones de la mente vomitan y la muerte hace brillar sus rojizos ojos bajo las sábanas y en las esquinas, sonriendo detrás de cada trago de café y delante de cada palabra. A partir del séptimo día sólo queda la necia lucha por sobrevivir.

*

Toda definición de insomnio redundaría en la imposibilidad de conciliar el sueño, aunque se diferencia a los que no duermen, de aquellos que despiertan tras pocas horas de acostarse y no logran regresar a los brazos de Morfeo. Por motivos físicos o mentales, el sujeto se ve sin posibilidad de descanso en el cuarto eslabón del sueño, llamado fase *lento* o fase delta, en el cual el organismo halla máxima relajación y comienza un proceso fundamental para su salud: la regeneración. Regeneración en dos sentidos: inmunológico, cuando este sistema actúa con mayor fuerza y eficacia sobre los diferentes órganos del cuerpo; y psicológico, cuando los procesos mentales reacomodan experiencias enviando algunas al arrumbado *ello* y sacando otras de ahí, para descifrar los acontecimientos de las jornadas venideras.

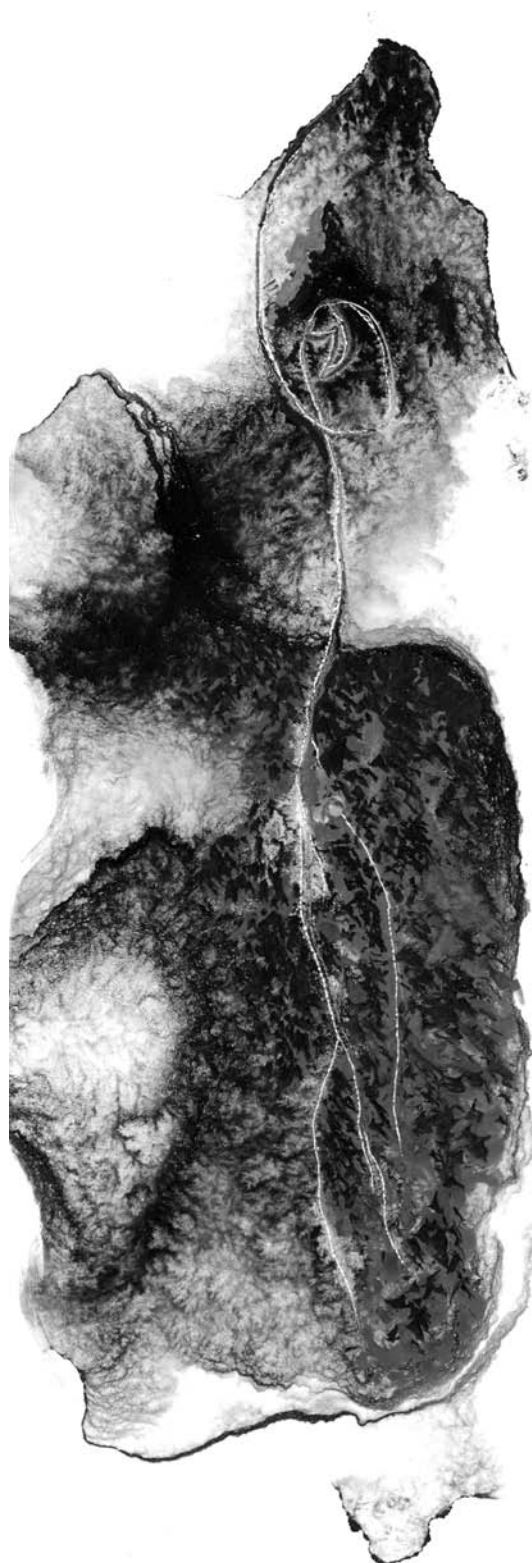
Este mal ha atacado en todo momento al ser humano; tiene orígenes diversos y explicaciones múltiples,

pero en todo caso parece haber acuerdos. Uno de ellos es que el insomne crea una dialéctica del insomnio: acostumbrado el cuerpo a no dormir, comienza a despreciar el sueño. Otro acuerdo es que después de un periodo largo de insomnio, una persona puede volverse, sin vuelta atrás, esquizofrénica; incluso puede llegar al suicidio por depresión profunda e inmediata. Por no referir a lo más común, las implicaciones directas en la salud de la persona: al no autorregenerarse, el organismo debilita al máximo su sistema inmunológico y neurológico. Los datos indican que en toda época se han utilizado sustancias de diversa índole y origen (hoy concentradas, sobre todo, por grandes firmas farmacéuticas) para controlar y abatir el mal. Pero la conclusión final es contundente: el insomnio se trata, pero jamás se cura.

*

Hablar del insomnio es sumergirse en las noches que tienen la vastedad del olvido o el tamaño de la muerte. Es invocar un oscuro culto necrófilo que persigue al insomne en todo momento. Acudir a la precisión febril de las alucinaciones nocturnas, como recuerda el poema “Insomnio” de Borges. La vida abre paso entre sus pétalos al corazón de roca que la mantiene, al más evidente final al que se dirige.

El insomnio y la muerte son dualidad inseparable. En esas noches sin dormir reaparece incesante lo que se ha sabido todo el tiempo: que pronto, cada vez más



pronto, terminará el paso de los días. Que la vida cesará súbita y para siempre. No hay remedio, no hay salida. *Se apagará la flama de las velas*, sopla al odio la muerte con su voz gélida. Y sugiere sus pasos en el silencio que se crea entre cada latido, en cada palpitación del cuerpo, en cada respiro y en el mutismo de las infinitas horas desterradas en que las cobijas son olas secas que revuelcan en la cama. Las flores del tiempo de Ende sí acaecen. No hay nada más terrible ni nada más verdadero.

Sólo queda el desolado rincón de los terrores. Llegar el quebranto, la ruptura del estoicismo con que, comúnmente, se acepta la finitud. El llanto no importa, el valor sobra, la angustia amenaza y las palabras se esfuman. Pero en medio del marasmo y las astillas llegan los destellos raros de lucidez cual pequeñas gotas luminosas. Curiosa contradicción, posible en el mundo del insomnio: en el mar de añicos, de terror, incoherencia y confusión, surgen contundentes destellos lúcidos que asfixian hasta la médula y que persiguen durante el día. Ésa es la condena de quien lleva sobre sí el rostro del insomnio. El que ve con los ojos de ese demonio que atraviesa los tiempos. Del monstruo que tiene el tamaño de todas las cosas, o sea, del ayer, del hoy y del mañana. Que con sus dientes ponzoñosos muerde la comisura de las sombras; con su viento lóbrego sopla en los párpados del humano, del pequeño y frágil homínido iluso, perdido en el sinsentido de su vida, de su historia en la Historia.

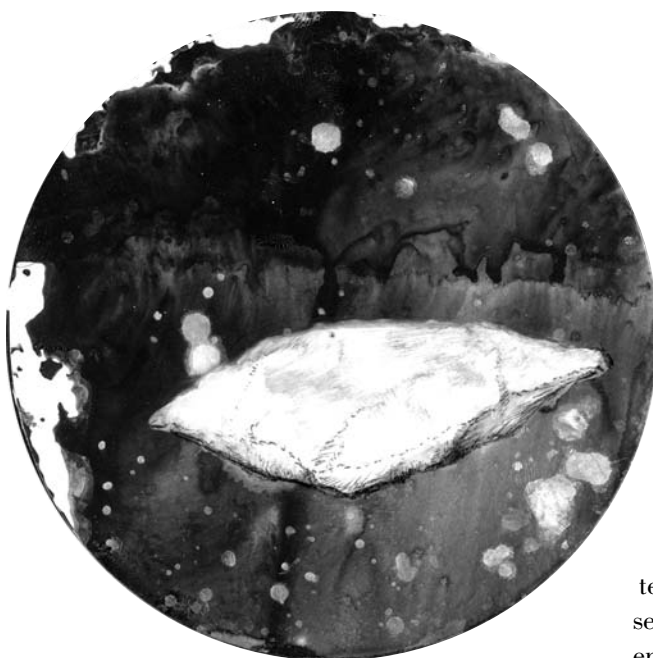
*

El insomnio es vertiginosamente lúcido. Trastoca todo lugar en vívido infierno. En una tortura lenta donde la esperanza se desvanece. El insomne es acribillado por destellos de lucidez que traspasan lo tolerable y hacen de la vida el insoportable tormento que se arrastra en los días sin interrupción, como ha señalado Cioran.

Tormento incesante que persigue es el insomnio. Las ocho de la noche y las ocho de la mañana no presentan diferencia. El tiempo, ahora un enemigo infame, corre disimuladamente entre bostezos. Cada minuto es una realidad aplastante, inconexa con el siguiente minuto; fotos de una claridad imposible y deslumbrante que se amontonan en los ojos del insomne. Es la experiencia más profunda en la vida, la más terrible y sin comparación, lo que recuerda aquellas líneas del poema “Insomniac” de Sylvia Plath o la desesperación del “Insomnio” de Dámaso Alonso.

El insomne es un alma errabunda. En su dolor tiene destellos terroríficos que llegan sin anuncio y se instalan en la mesa, sobre el plato del desayuno, en el agua de la ducha, en la espalda, en el cabello o en el pesaroso paso diurno callejero. Así como la muerte se acomoda en sus hombros y se arrastra detrás, las verdades reveladas a la mente insomne persiguen para siempre.

Los destellos lúcidos del insomnio suceden de golpe en medio del marasmo deshilachado de incoherencias, lo que recuerda la reacción de Edward Norton, en *The fight club*, cuando se da cuenta de todo: de quién es y quién su otro protagonizado por Brad Pitt. Se ve, de pronto, con el puño cerrado pegando con gran fuerza en su cara, peleándose solo, contra sí mismo. Y el final: “tú dependes de mí porque eres yo”, dice al soltarse un ba-



lazo en la cabeza. Pero la realidad no es como las películas. Es siempre mucho peor. Y ante lo inevitable el insomne se resigna, preparado para admitir las sombras que danzan y salen del telón de los párpados.

Para el insomne no hay salida; se encuentra en las garras del acuciante padecimiento, de la lóbrega tormenta de la conciencia humana que turbará su espíritu al grado del desconocimiento, de la locura y el resquebrajamiento de todo cuanto sabe, siente y cree. Se diluirá para siempre en un abismo oscuro, sin otra posibilidad que dejarse caer y perderse en lo más profundo.

*

El insomnio duele. Duele dentro del cuerpo y afuera. En la luz y en los ojos, en los fantasmas que merodean el delicado borde construido como *mi* vida. Duele en lo hecho, en lo que se ha dejado de hacer y en lo que nunca se hará. Duele en los sueños, en el mañana, en el ayer. Es un dolor incoloro o que tiene el color vacío del nombre del insomne.

Duele en el destiempo, en la soledad incomprendida de las noches en vela, en la angustia que se acumula como dientes de fuego en los pulmones, en el temblor de las manos, en los sudores fríos, en el ingrato reflejo irreconocible que el espejo del baño echa en cara y arroja a su diario acontecer. Duele en las palabras que la boca escupe sin sentido y con voz ajena, en la confusión de los deseos, en el lugar común del *no puedo dormir*.

Y duele porque el insomne se sabe víctima del espíritu de su tiempo. De un mundo sin futuro, de hombres sin palabra, de mujeres sin vientre, de niños nacidos entre marcas, de miradas absurdas que no hallan consuelo en el consumo. Es la huella de un posible *Volksgeist*, en tanto el espíritu de un pueblo que corre apresurado con el vacío comiéndole los talones y con la desolación de campos infértiles de frente.

*

Es el momento, por qué no, de poner semillas en la larga noche del insomnio. De hablar con las figuras a la



mano, de decir con la imagen, de cavar con versos la tumba de ese monstruo que persigue por las noches. Sea así, en las catorce líneas endecasílabas del soneto petrarquista, una vía por la que se encuentre la luz de una posibilidad:

soneto / insomnio

el mundo del insomnio, el inasible
lugar de dimensiones imbricadas,
tejido de linderos y alboradas,
sendero fragmentado ineludible,

es trago entre la ausencia y lo terrible,
es paso de las horas desterradas,
y ver trescientas fotos enlazadas
sentado en un balcón indescriptible

de nubes de algodón o de cojines,
es verte respirar en ser ajeno
vibrar en cuerpo de aire o queroseno

que baila entre horizontes y sinfines,
vigilia en que te llevan querubines
o el velo tras un sueño nada ameno.

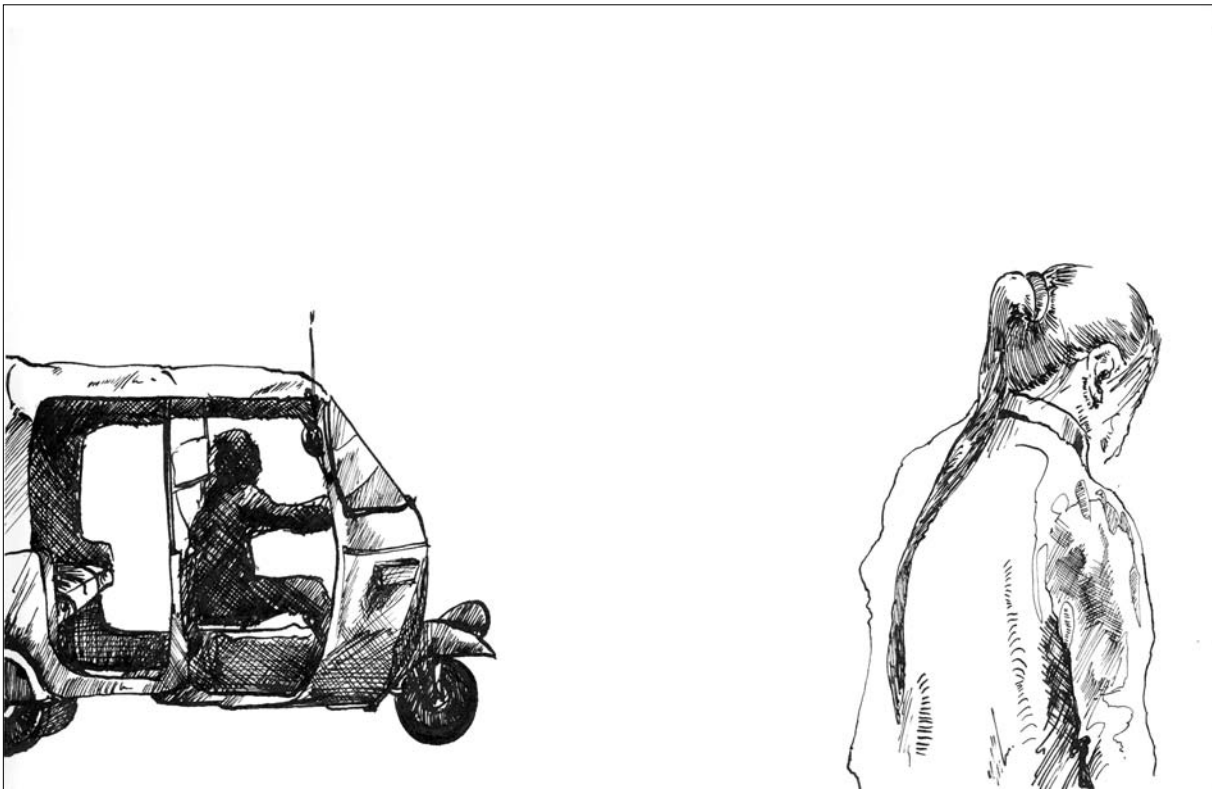
*

En mi esternón llora un niño y me pregunta si mañana será un día luminoso o si sólo es un rumor. Me deshace, me debilita y me arroja a *la calle*, sabiéndome sólo el plagio de un viejo poema de Octavio Paz, donde *nadie* es el nombre vacío que me sigue, que está al otro lado del espejo en la mañana, que come con mi boca y mira con mis ojos. Nadie es el nombre de un hombre que no me dejará dormir. **P**

Tráfico

Jaime Ruiz Martínez

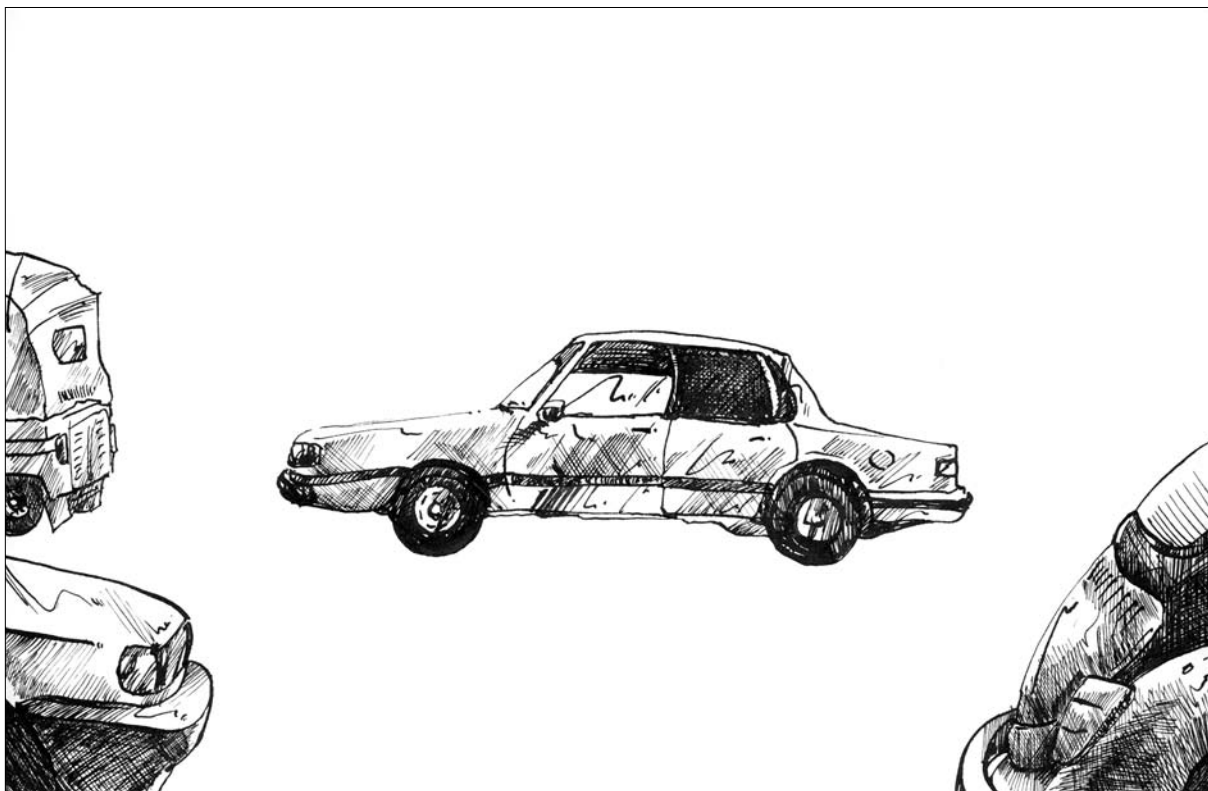
UNIVERSIDAD MESOAMERICANA, OAXACA



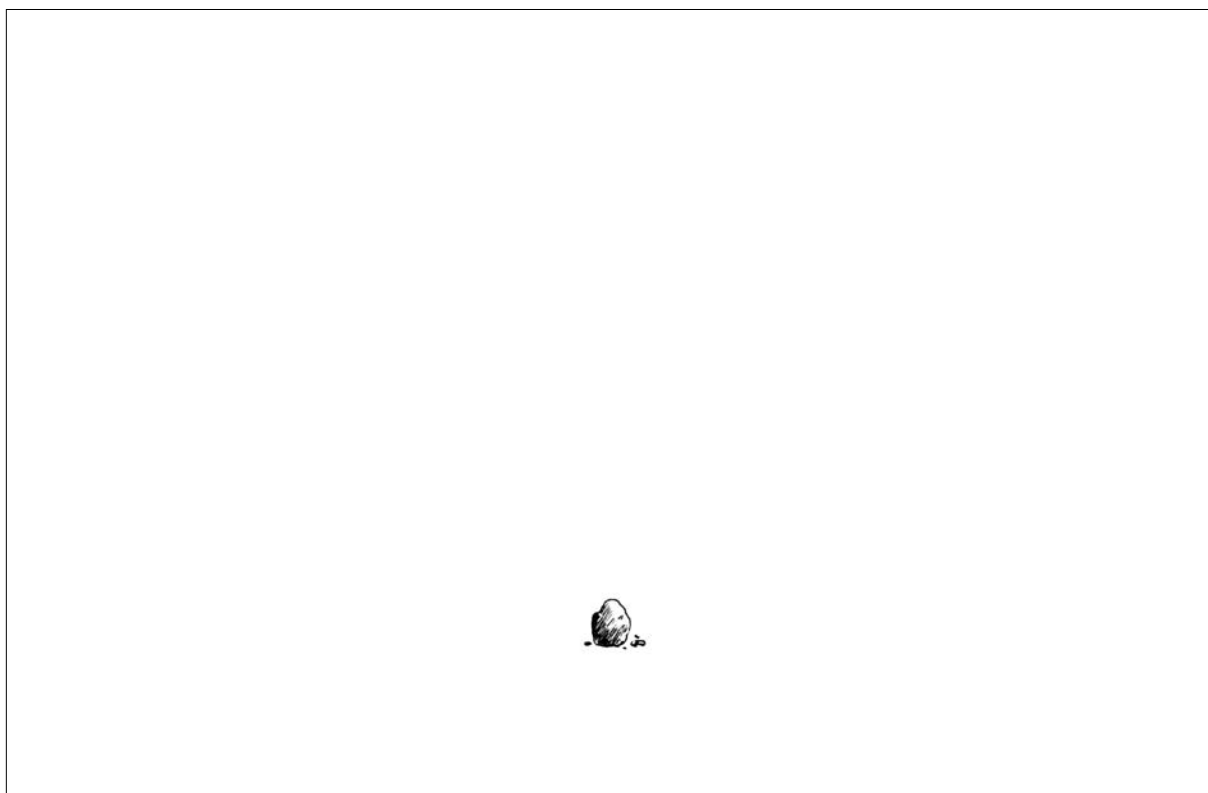
Plumilla/papel, 21.5 × 14 cm, 2008



Plumilla/papel, 21.5 × 14 cm, 2008



Plumilla/papel, 21.5 × 14 cm, 2008



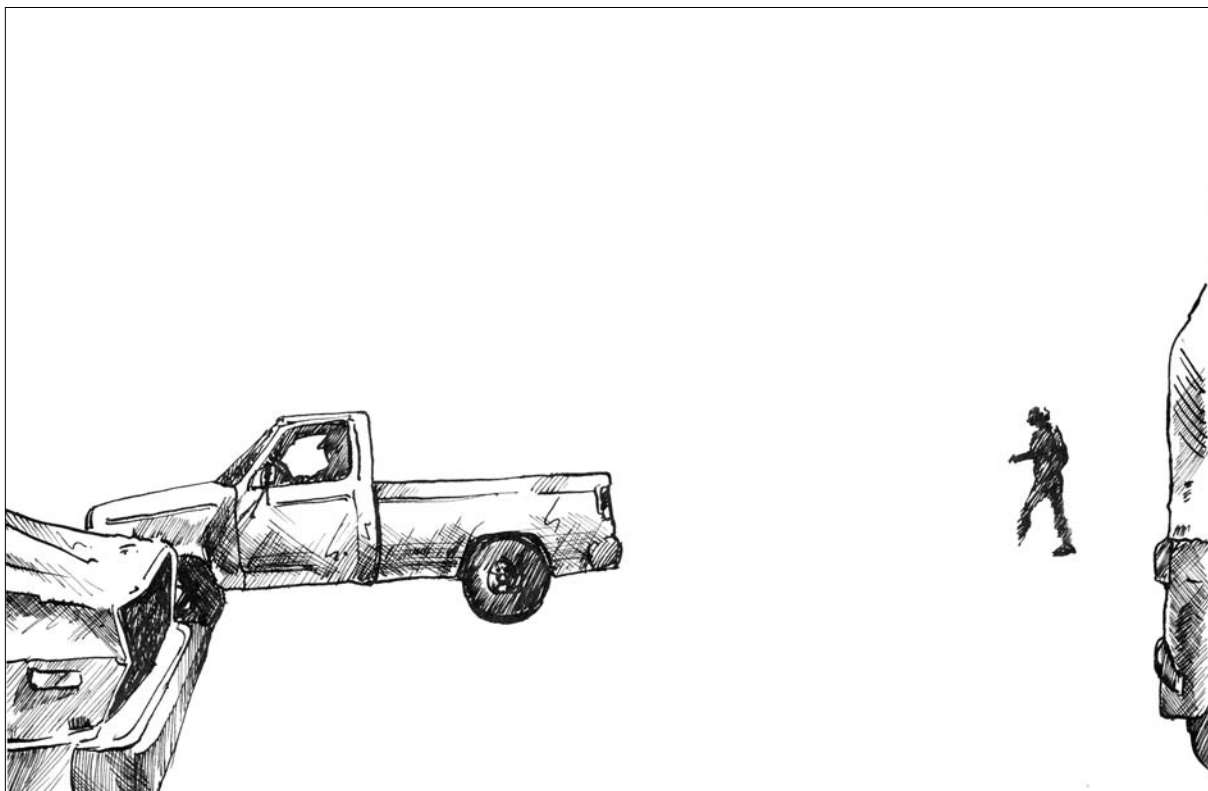
Plumilla/papel, 21.5 × 14 cm, 2008



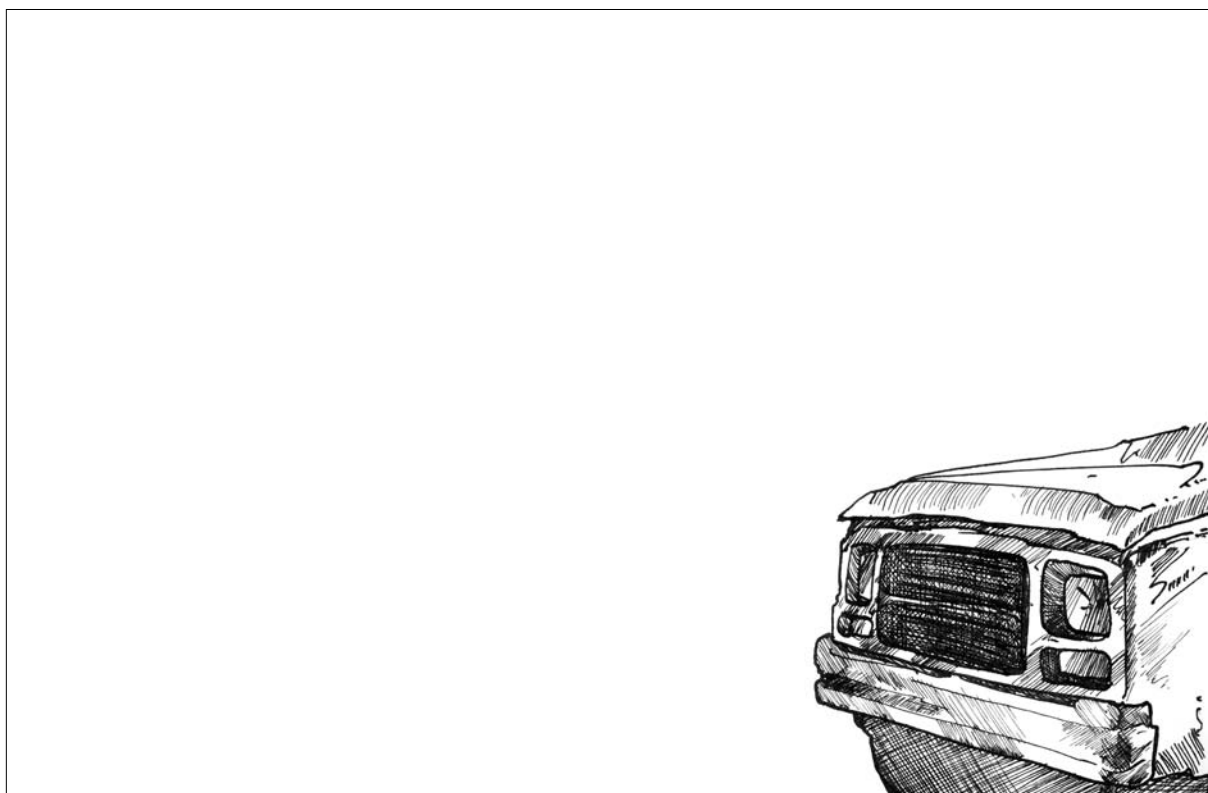
Plumilla/papel, 21.5 × 14 cm, 2008



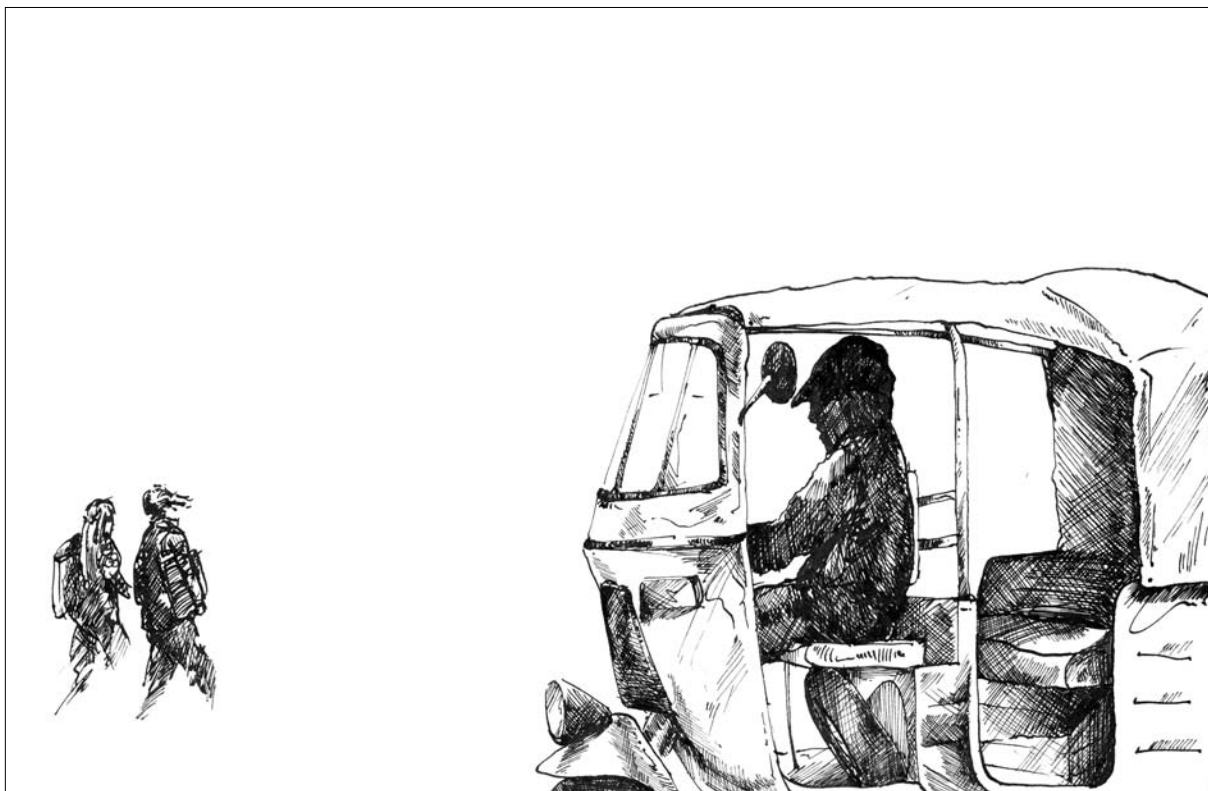
Plumilla/papel, 21.5 × 14 cm, 2008



Plumilla/papel, 21.5 × 14 cm, 2008



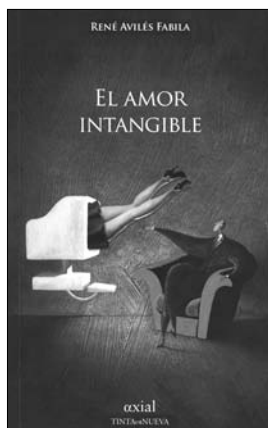
Plumilla/papel, 21.5 × 14 cm, 2008



Plumilla/papel, 21.5 × 14 cm, 2008

La persistencia de la pasión

Rodrigo Martínez



René Avilés Fabila
El amor intangible
 Axial, México, 2008

En la novelística de México son numerosos los narradores cuya obra se distingue por un universo bien definido de temas y personajes. Entre los grandes, como Agustín Yáñez y José Revueltas, e incluso entre los de menor alcance, resulta difícil no reconocer elementos caracterizadores en sus novelas. También hay escritores cuyo trabajo decae por la repetición de tópicos y protagonistas. Con *El amor intangible*, René Avilés Fabila (Ciudad de México, 1940) confirma que ha sabido renovar su escritura amén de que posee un estilo narrativo y un cosmos literario omnipresentes en su obra y que son plenamente identificables.

Desde su debut, Avilés ha hecho una obra irreverente y hasta provocativa. La anécdota de la publicación de su primera novela es bien conocida. Tras haber leído las primeras cincuenta cuartillas, el editor Rafael Jiménez Siles quedó muy entusiasmado. Sin embargo, cuando tuvo el manuscrito completo resolvió que no debía publicarlo. Poco tiempo después, Joaquín Díez-Canedo no sólo tomó la misma decisión, sino que propuso la destrucción del texto. *Los juegos* (1967) era una sátira sobre La Mafia, un grupo que entonces controlaba los espacios de difusión cultural más importantes, así como becas y otros beneficios públicos y privados similares. La primera edición de esta pieza fue realizada por el autor y se agotó en unas cuantas semanas.

El gran solitario de Palacio (1971) no tuvo mejor suerte. Escrita en 1969, la segunda novela de Avilés fue publicada por Fabril Editores en Argentina debido a que daba cuenta de conflictos políticos recientes. El objeto de la sátira fue entonces el presidencialismo mexicano. Del mismo modo que con *Los juegos*, el autor enmascaró un conjunto de personajes y hechos con nombres de ficción. Allí quedaron representados, sin embargo, la matanza del 2 de octubre de 1968, la clase gobernante de la época y el advenimiento de los Juegos Olímpicos.

Luego de esta saga política, el autor de *Los animales prodigiosos* (1990) dejó de lado la sátira y la farsa, pero ya nunca abandonó el humor, el diálogo inteligente y la irreverencia. Entonces publicó dos novelas de tema amoroso —*Tantadel* (1975) y *La canción de Odette* (1982)—, una de carácter intimista —*Réquiem por un suicida*

(1993)—, y una suerte de elegía sobre la decadencia de la Ciudad de México —*El reino vencido* (2005)—. Aunque las primeras dos son historias de desamor y las dos restantes son el relato del quebrantamiento íntimo de figuras intelectuales, las cuatro obras comparten el interés por experimentar con la forma. En todas ellas hay uno o dos personajes fundamentales y casi todas expresan descontento por la mezquindad de la sociedad mexicana.

En *El amor intangible* un académico mayor de cincuenta años ha comenzado un intercambio de correos electrónicos. Su primera interlocutora es una vendedora de cosméticos con quien tendrá citas amorosas. Tras la ruptura con Claudia, quien acusa desorden emocional e ignorancia, el docente se encuentra con Fátima, una sicóloga demasiado racional, pero sensible y honesta. Debido a las afinidades en sus gustos estéticos y a las confesiones mutuas, ambos se enamoran. Sin embargo, los celos masculinos y la obsesión por la libertad llevarán a que el hombre cometa afrentas al tiempo que sostiene encuentros con Marlén, una tercera mujer independiente, dominante, pero de un carácter sofisticado y culto. Más aún, el protagonista se empeña en ver a Fátima en persona, lo que desatará diversas consecuencias.

La séptima novela de René Avilés es una vuelta hacia el pasado de su novelística. Se trata de una recreación de los elementos que dieron vida a *Tantadel* y *La canción de Odette*. El tema de *El amor intangible* es Tantadel; es decir, el desamor; y Marlén es una reelaboración de Odette. Lo que hace diferente a esta nueva obra es el contexto y la forma: ahora el diálogo epistolar se hace por internet. La novela, por su parte, tiene una estructura ajena a la metaficción de *Réquiem por un suicida* o al encadenamiento de relatos al estilo de *El reino vencido*. La narración parte de una secuencia final y nos lleva por un largo *flash-back* hacia el punto en que comenzó el intercambio de cartas.

La novela epistolar fundada en el correo electrónico no es una novedad en la literatura castellana. *El corazón de Voltaire* (2005), del escritor puertorriqueño Luis López Nieves, ya había empleado esta variante a una forma de composición que se originó en las *Epístolas familiares* de Cicerón. En México, un caso cercano a este subgénero es *La novela virtual* (1999), de Gustavo Sáinz, una obra inacabada por el exceso de diálogos y por sus personajes desdibujados. Si bien *El amor intangible* no es la revelación de un nuevo subgénero, sí constituye una novela sincera, con

personajes definidos y, sobre todo, con un perfil meditativo. Hay una reflexión clave en la que el protagonista expresa que en la red “no parece haber pasiones, sentimientos secretos y tímidos. Todo ha quedado dentro de una fría computadora cuya inteligencia y perfección lógica es en el fondo aterradora y, desde luego, inhumana por más que sea creación del hombre”. Al igual que en *Réquiem por un suicida* y *El reino vencido*, Avilés incorpora pasajes ensayísticos que están disimulados por el pensamiento de sus personajes y que no restan ritmo al relato. Más aún, a pesar de que se trata de una obra epistolar, hay un eje argumental que sostiene el texto hasta la resolución. La amalgama de ideas y sucesos deviene la semántica de esta novela: la unidad amorosa es una utopía que se refuerza con la deshumanización tecnológica del mundo contemporáneo.

El mayor mérito de esta obra radica en los personajes. Avilés aprovecha las posibilidades del lenguaje y del punto de vista. Los cuatro protagonistas se forjan por la oposición de sus personalidades. Cada uno tiene expresiones propias y temperamentos reconocibles. El enfrentamiento de esta diversidad deriva en figuras tangibles que podemos imaginar cabalmente. Por esta razón, el conflicto de la novela tiene fuerza dramática suficiente. Hacia el final del relato, Fátima y el protagonista-narrador ya no son los mismos. Descubrimos que en ellos ronda la ansiedad y el desasosiego. Él advierte que se ha convertido en un fetiche de Marlén, mientras que ella comienza a desaparecer, pues no desea que su enamorado la conozca en persona.

Es evidente que la veta amorosa de la obra de René Avilés abreva en la literatura cortés-caballeresca (*Amadis de Gaula*, *Lancelot*, entre otras). La fusión de realidad y fantasía, y el desenlace trágico de los romances son señales de esta herencia. La reescritura de dicha tradición dio como resultado que *La canción de Odette* posea uno de los finales más entrañables de la novelística de este autor. *El amor intangible* equivale a una búsqueda similar. En ella también encontramos la magia y el desencanto. Sin embargo, esta séptima novela no consigue el mismo efecto estético por lo que, a pesar de su solvencia técnica y estilística, no es la mejor. Y es que la escena final rompe el registro narrativo debido a que ostenta un perfil ficcional diferente. Si el cierre hubiera aparecido en claves o guiños a lo largo del relato habría una mayor unidad. En cambio, aunque el tono de esta historia ronda los terrenos del

melodrama, el narrador logra evadir el sentimentalismo gracias al humor, la irreverencia y la frase inteligente, sobria y precisa.

Hace poco René Avilés afirmó lo siguiente: “Ahora escribo con mayor frialdad, creo que el término es adecuado. Me refiero concretamente a la literatura amorosa. Un aspecto que ya no me produce la pasión arrolladora que experimentaba cuando era joven.” Es obvio que la escritura de este autor ha cambiado desde que, según Rubén Salazar Mallén, consiguiera la madurez con *Tantadel*. Sin embargo, *El amor intangible* es una evidencia de que su prosa no ha perdido la pasión de otros tiempos. Si hay un rasgo que caracteriza su novelística es la presencia de por lo menos un personaje memorable o contundente en cada obra. La entrega más reciente del autor de *Hacia el fin del mundo* (1969) no sólo conserva esta virtud, sino que ha logrado, una vez más, entregarnos un puñado de personajes de gran aliento; figuras que se deben a la persistencia de la pasión literaria. 

Un desorden armónico

Luis Paniagua



Vivian Abenshushan,
Una habitación desordenada,
México, UNAM / Equilibrista,
2007, col. Pértiga

Hugo Hiriart exponía, a manera de nota introductoria en el divertido libro *Discutibles fantasmas*, su visión acerca del ensayo. En dicho texto el autor explicaba su particular forma de “matar pulgas”. Uno de los puntos en los que hacía énfasis, refiriéndose a la buena factura del ensayo, era que el que escribía debía hacerlo como si estuviera platicando con un interlocutor. Cuando se platica con alguien, según Hiriart, no se intenta el lucimiento sino la exposición de ciertas ideas, la comunicación, el diálogo. El ensayista, por tanto, debía alejarse del discurso farragoso o aleccionador para encaminarse por la senda de la amenidad, el deleite y el goce. Debía exponer sus ideas con claridad pero con esa chispa que hace que el que oye se interese y desee continuar escuchando lo que el que habla tiene que decir.

Un impulso similar noté mientras leía *Una habitación desordenada*, primera colección de ensayos de la escritora Vivian Abenshushan (Ciudad de México, 1972). El presente volumen abre con el texto llamado “Anatomía del disperso”, en el cual la autora hace lo que podría calificarse como una declaración de principios. Desde las primeras páginas nos pone al tanto de la temática y el tono del libro: una colección que lo mismo quiere exponer el “Miedo a los insectos” que ofrecernos una “Meditación sobre las albercas”; esto en cuanto a temática. En cuanto a tono, la manera desenfadada en que está escrito ese delicioso primer ensayo es el modo en que se desarrolla el libro en su totalidad: sencillez, amenidad, dinamismo, todas éstas, cualidades que el lector aprecia y agradece.

Así, “Anatomía del disperso” pareciera ofrecernos un fiel retrato de Abenshushan y, a la vez, poner sobre la mesa a esa extraña casta de seres que siempre están ocupados en su “peritaje sobre nada”, que van de aquí para allá, interesándose por todo, ocupándose de todo con la misma pasión. Hermano bastardo del filósofo, el disperso decide dejarse llevar por la corriente para arribar al puerto de sus hallazgos. De este modo, de la mano del “disperso”, el lector es conducido por las páginas del libro como quien camina por un paraje familiar y nuevo a un tiempo, y lo

que mira son las cosas de todos los días, pero con un orden distinto, o mejor, con un desorden renovado a cada paso.

Nos dice Vivian en “Una habitación desordenada” que pareciera que el hombre oculta su personalidad, su vida, detrás de la asepsia y el correcto ordenamiento de la casa pues, si todo está en su sitio, ningún objeto, ningún detalle revela el envés verdadero del que allí habita. Es una manera de repeler, de quitar el letrero de bienvenida, de expulsar de la casa. Y es que el desorden siempre acusa la verdad de quien se ve rodeado de él, pequeño guiño de sinceridad o dedo acusador. Entonces Abenshushan apuesta a mostrarnos el desorden armónico del habitáculo de sus ideas, ya que ese desorden crece mas toma sentido a medida que se abunda en la lectura. Y es, pues, en ese aparente desorden que surge la inquietud por hablarnos de “El placer de rascarse la cabeza” o de hacernos unos “Apuntes sobre la caída”, y así, con la naturalidad de la conversación, la plática se encamina hacia lo que entraña “Leer en la cama” o lo que puede significar “La escalera” en la vida de aquel que se ve condenado a padecerla, casi como máquina de tortura.

Al terminar la lectura de *Una habitación desordenada* me quedó el regusto de las palabras de Hiriart pues, como apunto, el hilo temático conductor del volumen es el natural de una rica charla, que tuerce, inesperadamente, hacia rumbos inusitados y se interna en los recovecos y rincones más inaccesibles para echar luz sobre lo que siempre había estado ahí pero que no habíamos logrado ver. Sin embargo, una cosa noto que no vi en el autor de *Disertación sobre las telarañas* y que, a mi juicio, resulta un acierto: si bien ambos autores comienzan con una declaración de principios, Abenshushan va más allá al incluir el texto “Contra el ensayista sin estilo”, pues en él la autora reitera y deja clara su posición frente al género. Así, la inclusión de este escrito se nos figura como la reafirmación y, sobre todo, el pulimento, la redondez de un libro que, de principio a fin, nos ofrece una colección de ensayos que, más allá de pretender la aprobación de la crítica, busca el oído del lector, y eso es de celebrarse. ❶

CONCURSOS Y CONVOCATORIAS NACIONALES DE LITERATURA

PREMIO NACIONAL DE POESÍA RAMÓN LÓPEZ VELARDE
 Convocan: la Universidad Autónoma de Zacatecas, en coordinación con la Secretaría de Educación y Cultura y el Instituto Zacatecano de Cultura Ramón López Velarde.

Pueden participar poetas de habla española residentes en la República Mexicana con un libro de poemas inéditos, de mínimo 70 cuartillas, de tema y forma libres.

Periodo probable de recepción de trabajos: de junio a octubre de 2008.

Informes: (492) 922 21 84 ext. 23, 925 14 78 y 922 97 17

izcrlv@mail.zacatecas.gob.mx

PREMIO NACIONAL DE DRAMATURGIA VÍCTOR HUGO RASCÓN BANDA

Convocan: el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, el Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León, la Universidad Autónoma de Nuevo León y la Fundación Sebastián.

Pueden participar escritores mexicanos y extranjeros con más de tres años de residencia en el país, con una obra inédita, escrita en español. El tema y el número de actos son libres, con un mínimo de 60 cuartillas o un tiempo aproximado de una hora y media de representación escénica (no se aceptan *sketch* o musicales).

Periodo probable de recepción de trabajos: de junio a octubre de 2008.

Informes: (81) 83 43 89 75 al 78

Fax 83 43 89 75

teatro@teatrodelaciudad.org.mx

PREMIO TABASCO DE POESÍA JOSÉ CARLOS BECERRA
 Convocan: el Gobierno del Estado de Tabasco, a través del Instituto Estatal de Cultura, y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, a través de la Dirección General de Vinculación Cultural.

Pueden participar poetas nacidos en Tabasco o

residentes en la entidad, con un poemario inédito de entre 50 y 80 cuartillas.

Periodo probable de recepción de trabajos: de junio a octubre de 2008.

Informes: (993) 312 74 97 y 316 36 41 ext. 26
 sriadecultura@prodigy.net.mx

CONCURSO NACIONAL DE POESÍA ENRIQUETA OCHOA
 Convoca: el ayuntamiento municipal de Torreón, a través del Instituto Municipal de Cultura.

Pueden participar poetas residentes en México con un poemario de tema y extensión libres.

Periodo probable de recepción de trabajos: de junio a septiembre de 2008.

Informes: (871) 716 74 63 y 716 56 83
 dct@torreon.gob.mx

CERTAMEN NACIONAL DE DRAMATURGIA UANL
 Convoca: Universidad Autónoma de Nuevo León.

Pueden participar escritores nacionales o extranjeros, con cinco años como mínimo de residir en el país. Los interesados deben enviar obras inéditas de tema, forma y extensión libres.

Periodo probable de recepción de trabajos: de junio a octubre de 2008.

Informes: (81) 83 29 41 24 y 25
 damdc@mail.uanl.mx

CERTAMEN LITERARIO DE CUENTO SOBRE RIELES

Convoca: el Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León, a través de la Casa de Cultura de Nuevo León.

Pueden participar mexicanos con un cuento, con extensión de entre dos y cinco cuartillas, cuyo tema sea el ferrocarril. Hay dos categorías: a) escritores y público en general; b) trabajadores del riel y exferrocarrileros.

Periodo probable de recepción de trabajos: de junio a septiembre de 2008.

Informes: (81) 83 74 12 26 y 83 74 11 28

CONCURSOS LITERARIOS INTERNACIONALES

PREMIO PRIMAVERA DE NOVELA

Convocan: Editorial Espasa Calpe y Ámbito Cultural El Corte Inglés.

Pueden participar escritores de cualquier nacionalidad con novelas inéditas, escritas en castellano, de mínimo 150 cuartillas de extensión. Periodo probable de recepción de trabajos: de junio a septiembre de 2008.

Informes: (55) 50 89 12 20 ext. 223
deza@espasa.es

CONCURSO INTERNACIONAL DE POESÍA NICOLÁS GUILLÉN

Convocan: el escritor mexicano Jorge González Durán, la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba, y las revistas mexicanas *Río Hondo* y *Tropo a la uña*.

Pueden participar poetas residentes en los países caribeños de Venezuela, Colombia, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Guatemala, México, Cuba, Puerto Rico y República Dominicana, con un poemario inédito, escrito en español y de tema libre. Los trabajos deben enviarse por correo electrónico (asere40@prodigy.net.mx).

Periodo probable de recepción de trabajos: de septiembre a noviembre de 2008.

Informes: asere40@prodigy.net.mx

PREMIO DE NOVELA “CIUDAD DE SALAMANCA” 2008

Convocan: Ayuntamiento de Salamanca, Fundación Salamanca Ciudad de Cultura y Algaida Editores.

Pueden participar novelas inéditas en lengua castellana con una extensión mínima de 200 páginas que no hayan sido premiadas en otro concurso o que estén al pendiente de fallo.

Límite de recepción de trabajos:

19 de septiembre de 2008

Informes: www.salamancaciudaddecultura.org
salamanca@ciudaddecultura.org

PREMIO “CIUDAD DE SALAMANCA” DE POESÍA 2008

Convocan: Ayuntamiento de Salamanca, Fundación Salamanca Ciudad de Cultura y Algaida Editores.

Pueden participar poemarios inéditos en lengua castellana con una extensión mínima de 600 versos que no hayan sido premiados en otro concurso.

Límite de recepción de trabajos:

19 de septiembre de 2008.

Informes: www.salamancaciudaddecultura.org
salamanca@ciudaddecultura.org

XXIII PREMIO INTERNACIONAL DE POESÍA ANTONIO

OLIVER BELMÁS

Convocan: la Concejalía de Cultura y la Universidad Popular del Excmo. Ayuntamiento de Cartagena y la Consejería de Cultura, Juventud y Deportes de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.

Pueden participar poemarios inéditos en lengua castellana con una extensión mínima de 700 versos y máxima de 1 500 que no hayan sido premiados en otro concurso.

Fecha límite de recepción: 15 de octubre de 2008

Bases: <http://www.universidadpopulardecartagena.es/PremioPoesia/bases2008.pdf>



